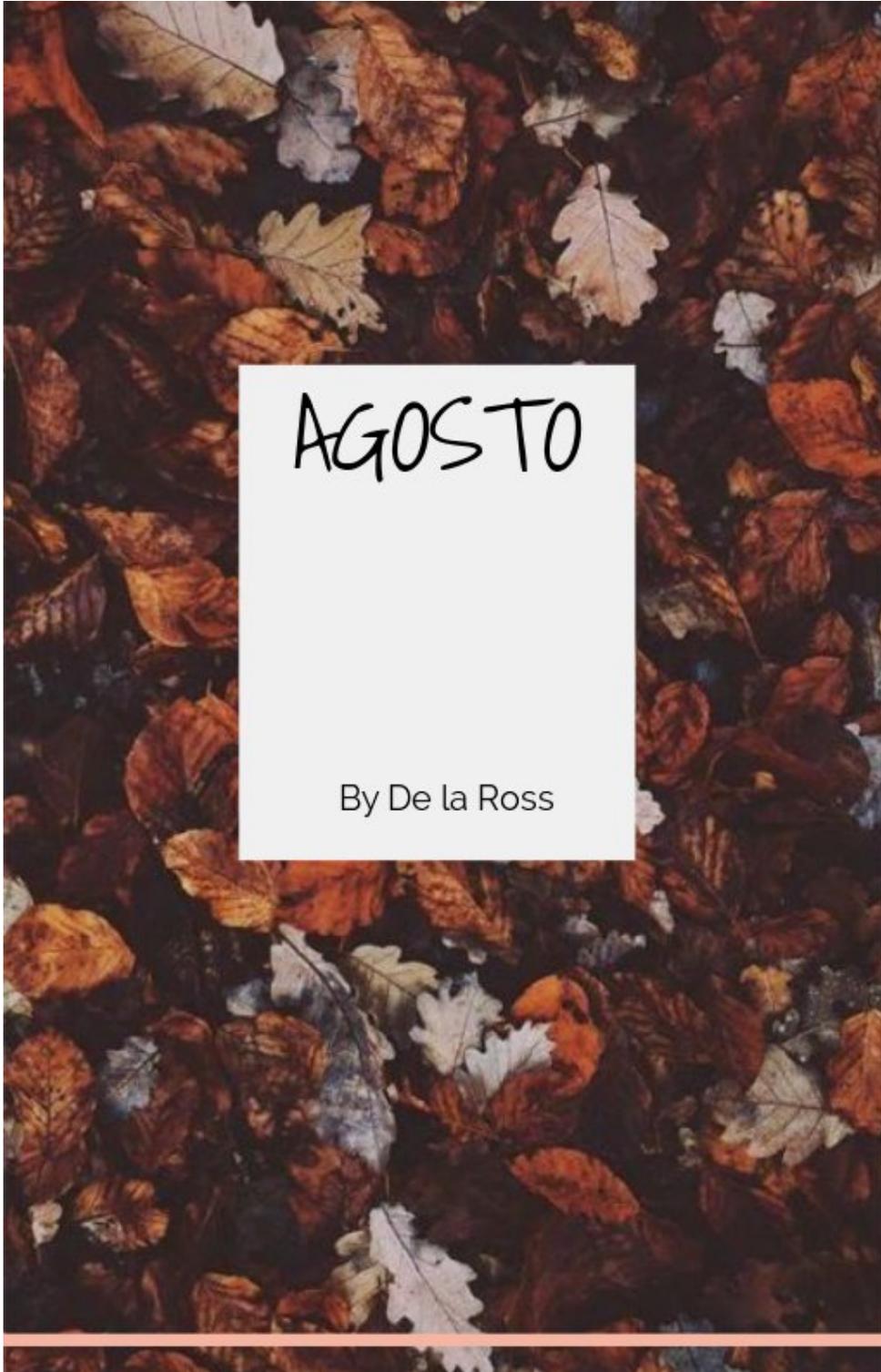


Agosto

De La Ross



Capítulo 1

-¿Qué haces?- era mi compañera de casa asomada por el barandal- ya te he dicho que no te pases al otro lado a esconderte, te puedes caer-

-Lo siento, aquí me da menos el sol-

-En tu cuarto da menos el sol- me golpeo en la cabeza- ¿No iras a revisar la lista de asistencia para el primer día?-

-No, tengo flojera- mentira, el mes pasado había terminado con Santiago, mi novio de 3 años cuando lo descubrí saliendo con su vecina de un café tomados de la mano- ya veré que me depara el destino-

-Oniria, debes ir, no tomare el listado por ti, no ahora-

-¿En qué pensaban mis padres cuando me pusieron nombre?- susurre- no iré, no iré, no iré- comencé a hacer una rabieta

-Me largo-

Había vivido desde hace un año con Cristin, era muy linda y siempre me permitía muchas cosas, podía ser una floja y dependiente de ella, aunque cuando se molestaba daba más miedo que el diablo. Cerca de las 4 de la tarde decidí ir a ver el listado, Cristin no lo tomaría por mí, este año sus clases serian al otro lado del campus y no estaba segura de que pasara al mío para tomar el listado, no me mimaba tanto.

Al llegar al edificio había ya poca gente, en realidad el listado no me sorprendía nada, pocos cambios, ningún compañero nuevo, al menos nada que me importara. Gire y me dirigí a la salida, jugueteaba al bajar las escaleras mientras tarareaba una canción de Red Hot y de pronto entre mi movimiento de caderas y mi intento por saltar el escalón algo fallo y caí de rodillas.

-¡Demonios!- grite-¡iosssshhh! – las rodillas me sangraban y las manos me dolían, estaba demasiado molesta, era tan torpe.

-¿Estas bien?- se me detuvo la respiración- te llame cuando bajabas los escalones para que tuvieras cuidado pero no me escuchaste- era el, el profesor de literatura, el profesor Vega.

-Sí, solo me raspe...-

-¿Quieres que te lleve a casa?- y de la nada como una idiota me di un golpe en el rostro para comprobar que no estaba soñando- ¿Estas bien?- que "estúpida soy" pensé

-Sí, yo solo, me desorienté un poco....- mis palabras salían con esfuerzo- vivo cerca, no se preocupe puedo llegar sola.

-Vamos, te llevaré- y como si no pasara nada, me levanto del suelo- además debes limpiarte, parece que es una herida más profunda de lo que pensaba-

Me subió a su auto y llegamos a mi casa, al entrar me ayudó a sentarme en el sofá, agradecí inmensamente a Cristin me hubiera obligado a limpiar un día antes, me lavo la rodilla, en realidad se veía más mal de lo que esperaba, pero no me importo tanto viéndolo conmigo en ese momento.

-¿Vives sola Oniria?- sabía mi nombre

-No, vivo con Cristin, está en 5to semestre de física-

-La chica de cabello negro que suele estar contigo- definitivamente estaba soñando, mi corazón se aceleraba- suelo ver que están juntas la mayor parte del tiempo-

-¿Usted me observa?- solté en voz alta

-Claro, cualquiera con un nombre como el tuyo merece mi atención- me estaba volviendo loca, ¿Acaso me estaba coqueteando?- te he visto desde hace unos meses, eres una joven interesante-

-Gracias, creo, es solo que mis padres eran algo excéntricos, no del modo loco, pero no eran muy comunes que digamos-

-Bueno, en realidad el motivo por el que te llame antes de que calleras, era porque quería pedirte un favor- se me detenía el corazón, ahora si estaba en coma, había caído de cabeza y este era un sueño- Necesito una ayudante para la nueva publicación que tomara el departamento de literatura, y tu escribes muy buenas reseñas- regrese a la realidad- podrías participar, estarías en el equipo de apoyo y comentarios, no estoy enterado de que extracurricular habías elegido este semestre, pero podría ser una buena opción, además puedes eliminar el área de deportes con...-

-¡Lo tomo!- dije al instante cuando dijo "adiós deportes"- si vuelvo a tomar la clase de acondicionamiento físico, moriré- sonrió, El maestro Renato no era muy guapo, tenía aproximadamente 35 o 38 años, usaba el cabello recogido en una coleta alta como las de los samuráis, sus ojos eran completamente azules, que parecían blancos por momentos, su piel era perfecta, su voz profunda y era tan alto que apenas le llegaba a mitad

del brazo.

-¿Estas bien?- me dijo cuándo me le quede mirando como una estúpida.

-Perdón, solo que estaba pensando que tan buena podría ser- y con eso me refería a este momento, y no a mis habilidades de escritura, que eran de ante mano perfectas.

-Yo considero que serias de mucha ayuda, estarás a cargo de algunas reseñas de películas, obras de teatro o exposiciones que realice la universidad, suelo verte en todas ellas, y no digo que te acose, porque ahora que lo pienso lo que dije antes pareciera algo así, solo que llamas mucho la atención, tienes una presencia muy fuerte- Eso me lo habían dicho antes, media un metro sesenta aproximadamente, solía seguir los blogs de moda y me encantaba vestirme según las tendencias extravagantes, solía usar shorts a la cintura, zapatos enormes, botas grandes, vestidos ajustados algo ruda, pero sin parecer masculina. Tenía algunas curvas bien puestas en mi cuerpo y mi cabello teñido de rubio rosado a la cintura, solía ser uno de mis mayores atractivos, al menos eso solía decir Santiago

-Supongo que puedo intentarlo- sentí un golpecito cuando termino de poner la bandita en mi rodilla

-Listo- se puso de pie- ahora solo descansa la pierna un poco, al parecer era un poco más serio de lo que pensaba, de ser posible, pásate por la enfermería, seguro lo atenderán mejor que yo. Me voy- salió por la puerta como si nada...

Intente omitir ese día de mi memoria, era algo irreal, la primera semana de clases no me reporte en la editorial, creía que no estaba en condiciones de ilusionarme con un profesor estilo novela romántica o algo así, porque era claro que mis ideas estaban más allá de sus intenciones. Además tenía más cosas en mente, y supongo que si el acondicionamiento físico no me mato antes, no me mataría ahora. Debía conseguir un empleo a medio tiempo, me habían despedido del último después de contestar groseramente a la jefa cuando me grito frente a los demás. No me importaba, no me agrada la gente idiota.

Me senté en una banca en la parte de atrás de la biblioteca, me gire para quedar de cabeza con las piernas en el respaldo, debía comprar las cosas para la cena, últimamente no había visto a Santiago, quizá ya había empezado las pasantías, o quizá seguía saliendo con su vecina. Cristin salía tarde durante la semana y Lulú tenía clases durante mi descanso,

necesitaba ampliar mi repertorio de amistadas, bueno estaban Luis y Beto, pero no podía ir hasta el departamento de química y regresar a tiempo para mi clase...

-Se te subirá la sangre a la cabeza- Era el maestro Renato sentado junto a mí- además pareces una cría así-

-Soy una cría- respondí áspera

-Está molesta, lo he notado en clases- saco un tabaco mientras cruzaba la pierna de manera despreocupada

-Nada de eso- me gire para sentarme adecuadamente- solo me despidieron del trabajo- me miro de reojo

-¿Recorte de personal?-

-Me recorte sola- subí los hombros- dije algunas maldiciones y me sacaron- se burló por lo bajo

-Un amigo necesita apoyo en su librería- soltó como si en su mundo todo tuviera solución.

-¿Está jugando?- dije escéptica

-No aceptaste apoyar en la revista, quizá tampoco aceptes esto- hubo un momento de silencio

-No es que no quiera, pero existen personas en la revista con las que no deseo pasar tiempo- me invente al pelo.

-¿Conmigo?- atino a la primera

-No, no tengo porque- me mantuve fresca- con todos, en realidad no me agradan las personas-

-No puede desagradarte toda la gente- se recargo en la banca y giro su cabeza al cielo- siempre estas con las mismas personas, cada día desde que te conozco, cuando alguien más se te acerca eres áspera o demasiado amable, no tienes punto medio, así que no creo que te desagraden las personas, más bien tu intentas qué -

-Debió ser psicólogo- me levante sintiéndome un tanto ofendida- iré al lugar del empleo- saque mi teléfono- puede darme la dirección- me miró y saco su móvil.

Llegue a la librería caminando, claro que sabía dónde estaba una que otra vez me dejaba pasar por ahí para cachar las ofertas, al entrar el dependiente era un joven de no más de 30 años, rubio y muy formal, siempre vestía pantalones impecables, y camisas lindas, aunque eso no le quitaba lo huraño, ya lo había visto antes.

-Buenas tardes- salude pero no me miro

-El profesor Vega me dijo que buscaban a alguien para el turno de la tarde- alejo la Tablet de su rostro y me barrió de arriba abajo.

-¿Sabes leer?- su pregunta me molesto bastante, pero necesitaba el empleo así que tuve que soportarlo.

-Aprendí en la primaria y ¿usted?- no me pude contener después de todo

-Igual- no se molestó para nada- lo que quise decir es que si conoces de libros- y fue en ese momento que note un leve acento- le pedí a Ato que fuera alguien que conociera de literatura para poder orientar a los compradores-

-Mira- le mostré la tarjeta de descuentos de su librería y de algunas otras- no sé si esto sirva como referencia, pero en realidad no venía preparada, además estudio algo de literatura en la universidad-

-No puedo creer que leas comics japoneses- rio al ver las tarjetas y omitió mis estudios

-Algunas veces, y son mangas, no comics, para esas tengo esta- y rio al ver mi tarjeta de comicshop.

-¿Puedes quedarte hoy? te mostrare algunas cosas que necesitas saber y el día de mañana empezaría- estaba sorprendida, al parecer Vega tenía una magia para hacer que todo en mi vida de momento se arreglará. Asentí con la cabeza.

Me mostro los inventarios, y algunas tareas que debería hacer todos los días, dividimos los horarios, él era el dueño de la librería, más bien era de su familia, me pidió mis datos, pregunte si había algún código de vestimenta o algo, me dijo que no que era suficiente con bañarme cada tercer día, me hizo gracia aunque no era un chiste.

-¿Cómo fue?- salte al escuchar la voz del Mtro. Vega – quería preguntarle si habías venido, pero al parecer te contrataron-

-Sí, me asusto- termine de bajar los escalones, la noche era calurosa, y aun así el traía un saco puesto- muchas gracias por recomendarme, estaba planeando comenzar a comer coles diariamente-

-Es lo que se suele hacer por los estudiantes, apoyarlos- sonrió amablemente y entro a la librería sin decir ni buenas noches ¿Qué demonios le pasa? Pensé, pero no me impresione de más.

Al llegar a casa vi una silueta familiar en las escaleras, era Santiago, él y yo habíamos empezado a salir antes de que entrara a la universidad, habíamos sido muy unidos y lo amaba demasiado, solo que él no compartía mis ideales, quería una vida estable, un matrimonio, hijos, una ama de casa, y yo no era ni la mitad de esa idea, así que simplemente se empezó a decepcionar de mí y antes de que pudiera decidirme a tomar ese camino "por amor" el encontró a la mujer ideal planchando ropa junto a su casa.

-Cristin y Beto no me han dejado pasar- se hizo a un lado para dejar libre la mitad del borde de la entrada a casa.

-Lo supuse- me senté junto a el- ¿Qué haces aquí?- jugaba con los cadetes de mis botas

-Lo lamento- miraba en mi dirección, pero no podía levantar el rostro para encararlo- solo paso, estaba algo cansado de chocar siempre con pared al estar contigo, pero con ella todo fue más fácil- cada palabra me hacía sentir miserable- de verdad te amo, lo sigo haciendo, pero es tan comfortable tener a alguien que comparta los mismos ideales que tú, alguien que diga "eso sería maravilloso" cuando le hablas de tus planes- guardo silencio un rato

-No digas que aún me amas, porque ya no es así- dije intentando disimular lo mucho que me afectaba el que me viniera a restregar su hermosos encuentro

-No estoy mintiéndote Onir, solo que a veces no encuentras más opciones, y tienes que aceptar dejar ir a la persona que amas, quizá tu destino no estaba a mi lado, yo sé que tu destino no soy yo, que tu camino no estaba junto al mío, pero siempre deseare que hubiera sido yo, esa persona que te acompañara siempre, lo sabes-

-Podías haber cambiado tus ideales- dije entre dientes, intentando no

quebrarme.

-Tú igual- y tenía razón.

-Si es que no estamos destinados, ¿Por qué duele tanto?- extendió su brazo hacia mí y me deje llorar un poco en su costado.

-Perdón por todo, solo no quería que esto terminara tan de la mierda- me separe de él dándole una última sonrisa llorosa.

Al entrar a casa Cris y Beto fingieron que no sabían nada, solo me animaron un rato hablando de todo, tonteando, me sentí mejor. Ya estaba hecho, al fin me había dejado definitivamente... dolía, claro que dolía, y quizá seguiría doliendo durante mucho tiempo, eso era algo que no sabía. Pero el verlo hoy solo me dejo en claro que no éramos el uno para el otro después de todo.

“Estas perdida en el espacio de nuevo...

No se puede usar el móvil en horas de trabajo”

Sonreí al leer el mensaje y le hice una seña obscena a mi jefe, sorprendentemente nos llevábamos bien, el polaco Aleksey y yo congeniábamos más de lo que podía esperar, era bastante agradable y toleraba mi humor negro, el profesor no había hablado conmigo en semanas más que durante las clases, no le tome importancia. Últimamente me sentía fuera de mí, Santiago comenzaba a pasearse por la universidad con su nueva novia y eso me hacía sentir un poco de envidia, era mío, era mi lugar, pero en fin... yo lo había dejado ir todo así que no me sentía con derecho de expresar mi melancolía al menos no después de hablar con él.

-¿Te ha dejado el chico?- me dijo Aleksey cuando llego al mostrador.

-Hace 2 meses- conteste checando los libros que se pondrían en ofertas- pero no sufro, al menos tanto como en un inicio, yo tuve la culpa, su

camino y el mío simplemente...no era el mismo-

-¿No tenían metas?- se sentó en la silla junto a la caja mientras me miraba atento.

-Claro, por eso rompimos, porque si yo seguía sus metas le faltaba a las mías y viceversa-

-Entonces tenían metas- dijo seguro- cada quien creció por su lado, y no hicieron metas juntos- suspiro- estoy seguro de que no era amor-

-Ya acordamos que los polacos no tienen corazón, así que no puedes opinar- lo señale con una copia de J.J. Benites con 70% de descuento

-Recuerda quien paga los sueldos- dijo tomando el libro entre sus manos.

Hablamos un poco más de lo normal ese día, le conté sobre Santiago y sus planes familiares, le hable sobre mí y mis nulos planes a futuro, él me conto sobre él y su novia, por un momento creí que seguían juntos por la manera que hablaba de ella, con tanto amor, con tanto cuidado, pero en cuanto llego al final de su historia me partió el corazón, ella había fallecido años atrás, por eso él había llegado a México porque no soportaba seguir en esas tierras donde la habían enterrado.

-Al menos sabes que se fue con el corazón lleno de amor- intentaba consolarle un poco al ver como sus recuerdos le dolían tanto aun después de 3 años- y no porque te amara, sino porque siempre la hiciste sentir amada.-

-¿No que los polacos no tenemos corazón?-

-Solo les aparece algunas veces, con la persona indicada- me dio una sonrisa algo torcida y di pequeños golpes en sus hombros

-¿Está bien si hoy cierras sola?- quizá la charla lo había descompuesto un poco más de lo normal, supongo que no era un tema que abordara cada tercer día de manera común.

-Claro-levante los pulgares.

Antes de darme cuenta Aleck se había marchado, y ahora me quedaba todo el jaleo del cierre. Ya era octubre y las noches empezaban a ser algo frías, me puse el abrigo grande color negro que había comprado días antes en una tienda de pulgas, me sentía una estrella de rock con él, me gire unas dos veces para verlo por la cristalería del local, me sonreí. Di unos cuantos pasos y me topé con Vega saliendo de la nada

prácticamente.

-¿Quieres un café?- me extendió el vaso que le sobraba

-¿Sabe que estoy empezando a considerar que me acosa?- tome el café intentando no mirarlo, no quería liarla después de la frase que había soltado.

-Lo supuse por eso intente evitarte por algunos días- se revolvió el cabello.

-Lo note, me dejo fuera de su clase 3 días seguidos y estoy segura que el reloj marcaba la hora adecuada para poder entrar aun- tome el café y lo vi algo diferente, algo nervioso, con el cigarrillo más impaciente que de costumbre- ¿Qué sucede?-

-No lo sé- comenzó a caminar en mi misma dirección y lo seguí-solo tenía ganas de verte- pum, el corazón me exploto. Seguramente al estar cerrando el local alguien me apuñalo y ahora estaba soñando de nuevo.

No sabía que decir, camine junto a él un rato más en silencio.

-¿Por eso no me había hablado?- conseguí articular antes de que me matara la tensión que se formaba entre ambos.

-Deja de hablarme de usted, me pone de los nervios- se detuvo en seco y yo trastabille un poco de la sorpresa.

-Perdón, la costumbre de las clases, soy descuidada si empiezo a tutearlo se me puede escapar en clase y...-

-El próximo semestre podrías tomar unas clases que no fueran las mías-me tomo por sorpresa

-¿Pero qué diablos?...- lo tome del brazo para girarlo hacia mí- ¿Acaso lo molesto? ¿Yo? No sé si se ha dado cuenta pero no tengo ni idea de que pasa, he considerado que estoy enloqueciendo, porque estos encuentros no tienen pies ni cabeza. Y solo me dice que le molesto...-

-Claro que no es solo... - se escuchó como chocaba mi vaso de café en la acera, sus manos llegaron de la nada a mi cintura y su boca a mi boca, sentí que me fallaban las rodillas que el mundo me daba vueltas- que no soporto ya tenerte cerca- dijo en cuanto se separó de mí, me quede en shock, el solo dio la vuelta y se marchó dejándome perpleja y con los zapatos llenos de café.

Durante ese fin de semana me tocó trabajar todo el día; y no tenía problemas con ello, me agradaba el lugar más de lo que podía esperar, necesitaba despejar mi mente, desde aquella noche no hacía más que darle de vueltas a todos los encuentros que había tenido con Vega; además tenía acceso a los Ebook ilimitadamente cuando tomaba la Tablet de Alek así que me distraía bastante. Cristi me visito durante el día, aunque no lo dijera estaba preocupada, hacia algunos días pasaba de la cena, y no la molestaba pidiendo me preparara algo de desayunar. La verdad era que todo esto me sobrepasaba, no sabía en qué momento habíamos llegado aquí. Vega era guapo, y muchas veces durante los años de la universidad coincidimos en pláticas triviales y en situaciones escolares, pero al parecer al estar en mi antigua relación jamás vi más allá y si él demostró algo más, jamás lo note. "Por satanás soy una idiota" pensaba una y otra vez. Pero al parecer esas incomodidades e ideas eran solo mías porque él seguía con una cabeza tan fría, que me resultaba envidiable y no importaba cuanto lo negara el verlo con esa estúpida sonrisa en el rostro fingiendo que no pasa nada durante las clases me hacía querer reventarlo contra el suelo, ese endemoniado maestro se la vivía haciéndome pensar cosas que no existen, un día era amable y al siguiente me ignoraba categóricamente, me estaba volviendo loca.

-Buenas tardes- entro una rubia de piernas largas y pechos perfectamente maquillados- ¿no ha llegado Ato?-

-¿Quién?- dije perdida en sus pechos.

-Renato, Renato Vega niña- Ya recordaba que así era como los amigos le llamaban y aunque no era la primera vez que escuchaba ese diminutivo de su nombre no conseguía hilar lo que sucedía, y la actitud pedante de la tipa me hizo arder.

-Es una librería no un restaurant- respondí, la rubia me fulmino con la mirada y entro para sentarse en la pequeña sala del centro de la librería.

Seguramente vendría Vega, estaba segura, deje caer mi cara en el filo del librero que arreglaba "Que putas" susurre.

-No es una puta- me contestaron a la espalda- solo se preocupa por su apariencia- era Vega pasando de largo y susurrándome tonterías a la espalda

-Idiota- susurre y esta vez se giró para señalarme en un nulo intento de intimidarme.

Me recliné en la vitrina principal de la librería y me puse un auricular, últimamente había evitado la música melancólica así que Molotov y

similares estaban en mi listado. De hito en hito daba una mirada a la pareja, parecían hablar de algo interesante, tomaban libros, parecían colegas y de momento cuando les deje de prestar atención y comencé a trabajar la rubia me embistió contra la mesa de ofertas de la entrada, caí sin poder meter si quiera las manos.

-Estúpida mocosa- me grito y apresuro el paso por la calle

-Lo lamento- salió Vega e intento ayudarme a levantar

-¡Déjalo!- instintivamente me zafe de sus mano- está bien- lo ignore, comenzó a levantar la mesa, los libros, los pisa papeles, mi vergüenza, bueno esa nadie la levantaba- gracias- dije entre dientes cuando terminamos

En realidad me dolía mucho el golpe, pero no me queje, mis calzas moradas de estambre estaban rotas y mi sudadera también, agradecí no haber traído botas porque pude haber muerto. Comencé a limpiarme y sacudirme detrás del mostrador, Vega se sentó en la sala a seleccionar los libros como si no hubiera pasado nada.

-Hola tu- Llego Beto- Cristi me dijo que viniera por ti, ya casi es hora de que cierres-

-Sí, me dijo que iríamos a ese nuevo lugar en el centro- intente parecer calmada, fingir que no había pasado nada- aún falta media hora- le dije

-Creo que me he dejado caer un poco temprano, bueno- se puso el gorro nuevamente- en lo que sale escogeré el libro que te daré en tu cumpleaños- casi lo olvidada, el siguiente mes seria mi cumpleaños- tendrá que ser un título maduro para alguien de 24 años con problemas existenciales- le arroje un panfleto y reímos

-Eres un tonto- en ese momento me di cuenta que Vega nos había clavado la mirada, parecía molesto e irritado, esa careta de "no me importa nada" había caído ahora.

Después de 20 minutos que me parecieron eternos llego al mostrador con una pila de libros sobre historia y cosas así. Los revise todos, los empaquete y los cobre.

-Disculpa a Leonor, no tomo muy bien el que rompiera con ella- saco de la nada- solo que no podía seguir con alguien que ya no tolero ni en la cama- y ahí estaba ese hombre soltando cosas como si fueran lo más común del mundo.

-No tiene nada que ver conmigo- respondí anotando la compra en el

sistema

-Estoy de acuerdo, tiene todo que ver conmigo solamente- se quedó parado un momento- ¿Cuándo es tu cumpleaños?-

-No eres tan buen profesor- intente burlarme de él para aligerar el momento pero no funciono- en noviembre 24-

-Cumplirás 24 o el día 24-

-Ambos- baje del banquillo para empezar a cerrar y se percató de mis calzas rotas, yo baje la sudadera lo más que pude para evitar su mirada, pero no tuve éxito- no se sorprenda, tengo un short bajo esta cosa- se lo mostré y pudo ver el rasgado de la rodilla hasta perderse en mi muslo, no había sido una buena idea hacer eso.

-¿Puedo llevarte a casa?- eso salió de la nada

-No, ya vinieron por mí- conteste tajante- además no está bien visto que una alumna y un maestro se paseen por ahí, mucho menos que se besen a plena acera y luego finjan demencia- y de momento salió sin decir nada- ¿ese tipo no sabe decir adiós?- grite pero siguió de largo

Al terminar el trabajo fuimos a un pequeño bar en el centro, bebimos a morir, al parecer sabían perfectamente lo necesitaba. Bebí hasta por los ojos y solo así al llegar a casa pude romperme. Llore y llore hasta que me dormí. Al despertar Beto, Cristi y yo estábamos en la cama, lulú llegó temprano para despertarnos, se había quedado en la sala con Luis

-Tu teléfono suena- me movió

-Mátame- masculle -¿Bueno?-

-Debemos hacer el inventario, ayer dijiste que si- era mi jefe

-Ayer estaba ebria, le dije que si a dos meseras lesbianas y desperté con ellas- me golpeo Cristi

-Se paga el doble por el inventario y felicidades por el triunfo- escuche su risa burlona del otro lado y colgué.

-Buenos días- llegue con el cabello en una trenza holgada, la cabeza me punzaba, no llevaba maquillaje y traía un pantalón a la cintura con un

cárdigan viejo hasta la rodilla

-¿Te arrastraron por todo el zócalo?- me dijo Alek en cuanto me vio entrar

-Pareciera- abrace la máquina de café- Dame tu amor elixir mágico-

-Deja de hablarle a las cosas, das miedo- me miraba divertido.

Empezamos el trabajo como si nada, afortunadamente la mayoría del inventario anterior estaba correcto así que para las 6 de la tarde estaba todo listo.

-¿Pedimos algo de cenar?- no había comido nada en todo el día, estaba concentrada en lo que hacíamos así que no me percate de ello

-Sería buena idea, tengo el número de la pizzería de la esquina-saque el móvil

-Me ha dicho Ato que ayer hubo una dificultad aquí- decia mientras fingia acomodar algunas cosas

-Yo no sé nada- conteste de inmediato- solo me ataco una rubia rabiosa- movió la cabeza con una sonrisa burlona-que bueno que no me mordió, quizá tendría las tetas en el cuello ahora-

-Eres horrible- seguía burlándose- no le tomes a pecho, así ha sido siempre- reia

-¿La rubia?-

-No, el dueño de la rubia- solté una carcajada- me llamo para preguntar si me habías mencionado algo, o si sabía si estabas bien-

-No bebí por eso, te lo juro- sentía que podía mal interpretar mi borrachera con ello- bebí porque es la única manera en la que puedo soltarme un poco y llorar de mas-

-Tienes 24 años, debes de poder llorar por todo, además tienes ciclo menstrual ¿no?- puse los ojos en blanco

-Obvio, ya verás cómo te va en mi próximo ciclo. Pero es así, no me gusta llorar, cuando me boto, lo hice de frente y fui incapaz de demostrar todo lo que sentía o algo así, me dolió, no soy insensible, pero no pude llorar

abiertamente, solo me pongo de mal humor, es mi sentimiento general-

-Eres extraña- guardamos silencio un rato esperando la pizza- aunque... no te hubieran venido mal unas tetas más grandes con la mordida de la rubia- se encogió de hombros.

-Te mato- me arrojé sobre él mientras reíamos.

La siguiente semana serían los parciales, así que había estado más concentrada en la escuela que de costumbre, debía asistir a las clases de acondicionamiento físico mínimo 5 veces antes del parcial para que me contaran en las calificaciones, por lo tanto últimamente mis movimientos eran más torpes que de costumbre, terminaba completamente molida. No sé cómo Lulú o Beto adoraban esa clase, yo sentía que era mi muerte.

No había visto a Santiago, comenzaba a creer que la suerte me cambiaba un poco, además Vega pasaba completamente de mí durante clases, y eso aunque algunas veces me molestaba, me mantenía tranquila, y convencida de que el beso quizá fue una simple calentura.

-¿Cuando terminan tus parciales?- me pregunto Cristi acomodándose bajo la manta en la que estaba envuelta en el sofá- los míos hasta la siguiente semana- suspiro- ahora si me cargo el seminario de investigación-

-Eso llevas diciendo de todos los seminarios que tomas- me acurruque junto a ella- los míos terminan el viernes-

-Quería que fuéramos a algún lado, pero debo ir a casa este fin de semana, deberías ir también a tu casa- me dio un codazo- tu padre siempre pregunta por ti-

-No creo, además al fin tengo trabajo, no puedo pedir días- la verdad es que últimamente mi padre y yo nos habíamos distanciado, desde que decidió casarse nuevamente empecé a acudir menos a casa, y no por él, él era el mismo hombre feliz de siempre, era por ella, que insistía en quererse llevar bien conmigo y algunas veces podría jurar que usaba algunas prendas de mamá, aunque ella era mucho más gorda, no le quedaban bien.

-¿Y porque estás aquí si tienes trabajo?-

-Aleksy me dio el día para estudiar, aunque le dije que no era necesario, pero como me había quejado de la materia de la Srita. Martínez supongo

que se preocupó-

-¿Te gusta tu jefe?- levanto sus cejas con tonito burlón- es muy guapo, bueno, guapo a tu gusto-

-No sabía que tenía un gusto- reímos- no, no me gusta, es más bien como algo fraternal, un nuevo amigo quizá, además deberías estar feliz, el me obliga a cenar diariamente- frunció el seño

-Eso no me hace feliz, me gustaba cenar en casa- nos acurrucamos hasta quedarnos dormidas.

Después de un mes, los parciales habían pasado, todo estaba tranquilo en su curso un poco ruidoso, pero normal. Pronto serían las vacaciones de navidad y tendría que visitar mi casa, obligadamente quizá, pero por el momento el arma del empleo era mi mejor opción, después de todo no es que a papá le sobrara el dinero, así que le convenía trabajara lo más que pudiera durante vacaciones.

-Te daré una semana de descanso por navidad- dijo mi jefe después de darme la paga del mes

-¿Tú me odias?- lo jale del brazo

-¿Estás loca?, te estoy dando una semana para que asistas a casa y cantes feliz navidad, o lo que sea que cantes en estas fechas- me miro como bicho raro

-Eras mi pretexto perfecto para quedarme en la ciudad- dije fingiendo una rabieta

-iSon vacaciones pagadas!, simplemente largare a tu casa- lo sacudía del brazo mientras me quejaba- no seas quejicas, ¿Por qué no quieres ir a casa?-

-Porque no me gusta- se puso serio- no, bueno no es por algo grave, solo que mi padre se ha casado de nuevo y yo no me acoplo a su esposa, además están todos mis primos y sus próximas bodas, los niños, las preguntas de ¿Por qué tiñes tu cabello?, "¿De qué vas a vivir cuando termines los estudios?" "¿Es verdad que dejaste la academia de música?"-

-La academia de música- diablitos esa si se me había escapado- acaso asistías a un conservatorio ¿O algo así?- lo solté y me recargue en la

vitrina

-Sí, tocaba el piano desde los 10 años, pero un día simplemente lo deje y decidí entrar a la universidad-

-Así nada más-

-Así nada más- me senté cerca del mostrador mirando el monitor como quien intenta terminar algo incomodo.

-Eres una cabeza hueca- me miro molesto- existe gente que pasa la vida queriendo una oportunidad así- pero Alek no era de indirectas.

-¿Lo ves?, no necesito las vacaciones, aquí me dicen lo mismo que en casa y me pagan por ello- continuaba serio- ya, ya, es solo cuando mi madre murió, se me hizo difícil continuar, tenía muchas cosas en la cabeza y comencé a fracasar recital tras recital, todos me recriminaban las fallas, pero nadie me pregunto la causa de ellas...- empecé a acomodar las figuritas y separadores de la vitrina- sabes, las personas se cansan de que el mundo espere tanto de ellas y que quizá ellas no tengan nada más que dar-

-Estas segura que quieres trabajar en navidad- sin querer me había puesto más melancólica de lo que esperaba- puedes trabajar en navidad, solo deberás ir a casa en año nuevo-

-Gracias, te traeré pollo frito el dos de enero- le sonreí.

Esa semana estaría sola en casa, todos habían regresado a sus ciudades natales menos yo, a papá le pareció un alivio el que no fuera -aunque intento que no lo notara-, esta sería la primera vez que iría a su casa política y seguramente estaba nervioso; yo me sentí igual de aliviada de no pasar por ello así que al final me alegre de no viajar. El 24 de diciembre hubo más gente de la habitual, terminamos completamente molidos, y aunque Aleksey se ofreció a llevarme a casa e insistió a que fuera con él y su familia a la cena de la librería en Pachuca, me negué, no me sentiría cómoda con tanta gente que no me apetecía conocer.

De regreso a casa me empecé a sentir algo sola, no había ni un alma por las calles, hacía mucho frio y aunque iba preparada para ello, la verdad era que nunca había pasado una navidad sola. Pase a una tienda a comprar algo de alcohol, cigarrillos y algo de cenar.

Entre a casa y la sentí enorme a pesar de que siempre me quejo del poco espacio que tiene, escuche que tocaban la puerta y por un momento me ilusione al pensar que alguien de mi familia se había preocupado por mí y

estaría buscándome, pero no, me desmentí en cuanto esa idea cruzo mi mente. Tocaron nuevamente esta vez de manera insistente. La mirilla no funcionaba así que abrí sin más.

-Buenas noches- el corazón se me callo a los pies, era Vega, parado con un enorme abrigo color vino y una tarta en las manos- me dijeron que hiciera esta entrega- la puso en mis manos al instante

-¿Quién lo manda?- podría jurar que se me quebraba la voz, hice un ademán para que pasara

-Un polaco extraño, si fuera tu no la comería, quizá tenga ingredientes de tierras extrañas- jugueteaba conmigo como si intentara animarme

-¿Es eso verdad?- cerré la puerta tras de mí.

-Claro, ellos comen barszcz*- puso la otra bolsa que traía con él en el comedor como si hubiese estado mil veces aquí

-¿No, me refiero a si de verdad la mando el?- se puso un tanto serio, yo me senté en una de las sillas y me levante el cabello en una coleta de caballo

-¿Querías que él lo trajera?- sonaba un tanto más apagado que al principio, saco la tarta, yo no dije nada, no sabía cómo interpretaría mi respuesta- me dijo que quizá estarías sola en esta fecha- levante el rostro sorprendida.

-Es verdad- estire mis brazos mostrando la casa vació- debió pensar que me arrojaría por el balcón o algo así- intentaba no mirarlo, sentía que en cualquier momento me partiría a llantos.

-Lo menciono, pero no me pidió que viniera, simplemente vi luz en tu apartamento y creí que no era buena idea que estuvieras sola en esta fecha. ¿Dónde están los platos?-

-Primer cajón junto a la estufa- dije sin levantarme, en realidad estaba muy feliz de que estuviera aquí, no quería estar sola, empezaba a envidiar a mi padre y su nueva familia, a Aleksey y su cena de trabajo, Cristin y las raras costumbres de sus hermanos en la cena, quería algo así también.

-Te miras decaída- acerco un plato con tarta

-Quizá- comencé a comer

-Me alegra haber venido- se sentó frente a mí.

Cenamos la tarta, bebimos un poco, y por primera vez desde que nos conocemos nos hablamos como cualquier par de amigos

-¿Puedo preguntar algo?- empezó a hablar mientras jugábamos videojuegos, yo solo asentí con la cabeza, estaba demasiado concentrada en el juego para contestarle-¿Por qué te pusieron Oniria?- me sonreí y caí a un pozo de pixeles

-Mi padre y mi madre tuvieron dificultades para tener hijos, ella se dedicaba a la moda, era modelo, era muy guapa, no como yo claro, y papá era director musical, ahora solo se dedica a dar clases en la secundaria local. Ambos eran muy unidos y cuando al fin lograron tenerme mi madre pensó que el llamarme Oniria para que yo fuera capaz de manipular mis sueños, ya sabes por el significado de la palabra. Pero le fallo-

-¿Cómo que le fallo?-

-Pues nunca los he podido manipular, hasta ahora solo abandono, desde que ella enfermo y murió papá fue a pique, y ahora que se levanta simplemente no puedo dominar el sueño que tengo de que lo deje su nueva esposa- deje el control de lado y lo mire.- soy tonta- pensé en voz alta mientras notaba como su mirada se llenaba de melancolía, quizá fue la fecha, quizá el alcohol o quizá era el entrando y saliendo de mi vida, no lo se, pero me había partido otro poco hoy.

Guardamos silencio un rato y mientras me perdía en mi cabeza note como se encontraba a unos centímetros míos y no me había percatado de ello, nos miramos a milímetros el uno del otro, y peligrosamente rompimos ese espacio para besarnos, nos besamos como si nuestros cuerpos hubieran sabido que esto pasaría. Sus manos soltaron el control para tocar mi cintura, me acerco hacia él, pase mis manos alrededor de su cuello, para poder darme algo de altura y seguirle besando. Empezó a acariciar mis piernas cubiertas solo por las calcetas de lana que me llegaban hasta los muslos. Mi respiración se hacía rápida y la suya lenta y pausada. Me tumbo en la alfombra de la sala, entre los almohadones que habitaban en ella, saco mi suéter con facilidad junto con mi blusa, no tenía la mente lúcida, parecía que era solo una ilusión y si era así, me dejaría llevar. Yo lo apretaba con mis manos y respondía a cada uno de sus movimientos, estábamos excitados, e impacientes por ver hasta donde llegaría esta situación. Sentí su sexo contra mí, estaba preparado para el siguiente paso y solo pude pensar "Por favor que recuerde como se hace esto" después de todo solo había estado con una persona antes y no era algo de que presumir.

Metió su mano entre mis piernas y perdí el suelo, sabía como tocar a una mujer y no me extrañan, deje salir unos pequeños quejidos y sonrió por lo bajo. Baje mis manos para desabrochar su pantalón y como si hubiera sido la señal que esperaba desde hacía mil años, los bajo de un movimiento y entro en mi con fuerza. No pude mantenerme callada, era algo nuevo y peligrosamente delicioso. Lo hicimos con tanta ansiedad como la de quien no ha bebido agua en mil años, por mi parte podía entender ese sentimiento, pero ¿Qué sucedía con él? pronto olvide las preguntas, estaba temblando y curvando la espalda de una manera inadecuada para la fisionomía cuando al fin toque la gloria.

Cuando regrese en mí, me encontré nuevamente con el profesor Vega, no con la persona que había hablado toda la noche, pareciera que se había esfumado la fantasía y la mirada que tenía era tan dolorosa que me hacía sentir como si hubiera hecho lo peor de este mundo. Pero antes de que yo pudiera decir algo el rompió el silencio.

-Por esta razón quería que cambiaras tus clases, por esta razón te ataco Leonor, por eso quería tenerte cerca de mí, por esta razón me enfade el día que saliste a tomar con ese chico, por este motivo te ignoraba- puso su brazo sobre su rostro y me acerco a él con el otro brazo- porque sabía que no sería capaz de contenerme si empezaba a hablar contigo, puedo perder mi trabajo por esto, también he traicionado a un amigo, ¿Qué me sucede?- no tenía idea de lo que me hablaba de un momento a otro había pasado del placer al arrepentimiento. Fui incapaz de decirle nada, ni yo misma estaba segura de lo que sucedía, ¿Qué podía decirle?-¿No te has dado cuenta de nada?-

-No entiendo nada, no me doy cuenta de nada- me sentí algo tonta respondiendo eso

-Es imposible que no te des cuenta de nada, ¿Estás jugando conmigo?- comenzó a vestirse

-No estoy jugando contigo, desde mi perspectiva, eres tu quien juega conmigo- me levante molesta y comencé a vestirme.- eras la última persona que pensé ver tras mi puerta-

-Entonces me aceptaste ¿así? ¿De la nada?- chasqueo la boca, se mostraba molesto, y me acusaba de cosas de las que yo no tenía nada que decir, que no imaginaba, que no esperaba- esto es común para ti, si fuera cualquier persona la que tocara tu puerta hubiera terminado igual ¿verdad?, bueno eres joven debes tener una fila de hombres a tus pies ¿No? Por eso no te hizo nada el que te besara aquel día, porque debes de besarte todo el tiempo con los amigos que sales a beber, en realidad eres una cual...- lo golpee, no permití que dijera esa frase.

-Fuera de mi casa- sentí las lágrimas en mi rostro, me había ofendido, estaba molesta, era la peor navidad que había pasado- ¡Lárgate!- lo empuje pero él estaba inmóvil, sorprendido, como si no esperara esa reacción de mi parte.

-Perdóname, no quería ofenderte, estoy en un mal momento...-

-Fuera, no quiero escucharte- abrí la puerta y arrojé sus zapatos al pasillo estaba llorando, extrañamente sus palabras me habían herido más que el ver a Santiago irse de mi lado.

-No sé cómo...- cerré la puerta en su cara

Toco una, dos veces y después escuche como bajaba lentamente las escaleras. Cuando al fin se fue, me desplome en la sala, y no pare de llorar.

Al día siguiente me sentía miserable, no sabía como pero había terminado enredándome con ese hombre, me había despreciado y ofendido todo en la misma noche. No era lo que necesitaba en estas fechas, no importa que me hubiese hecho muy feliz el verlo llegar, los minutos que siguieron después de estar juntos fueron los peores que pude pasar.

No salí de la cama en todo el día, me sentía basura, no podía parar de llorar, pero no era toda su culpa, era todo, todo lo que pasaba en mi vida hasta ese momento. Me sentía sola, desplazada e insignificante...

Por la noche decidí salir, necesitaba comprar un café o algo para cenar, no había ningún lugar abierto así que solo llegue a la tienda de conveniencia me senté afuera con la bolsa de comestibles, tenía frío, pero no me importaba, no quería regresar a la casa, aun no.

-¿Qué haces aquí?- Era Aleksey caminaba rápidamente por la avenida- ¡Te he llamado todo el día!- me levanto de la silla- ¿Sabes lo preocupado que he estado? Desde ayer no me contestas el teléfono, regrese de Pachuca porque estaba preocupado, y cuando llegue no estabas en tu casa, estaba a punto de irme a Veracruz a buscarte ¿Te das cuenta cuan preocupado estaba?- fue solo hasta ese momento que él se dio cuenta que estaba llorando, me zafe de sus manos que me sacudían para refugiarme en su pecho- lo siento- me correspondió un poco incómodo- no quise gritarte- él no sabía que en realidad lloraba por todo lo que me había pasado el fin de semana, no por la reprimenda que me había dado en ese momento- ¿Quieres ir a mi casa? ¿Ya has cenado?- negué con la cabeza, incapaz de hablar- vamos, tranquila, limpio mis lágrimas con su muñeca- de verdad

no creí que fueras a reaccionar así- se quitó el abrigo y me lo puso- estas mejor-

-No...-retome las fuerzas- no llores por lo que me gritaras, me he pasado la peor noche buena y navidad de mi vida, cuando te vi sentí que podría resguardarme en ti un poco y llorar, lo lamento-

-Creí que no llorabas-

-Ahora te das cuenta que tan grande es mi problema- me quito la bolsa de comestibles y me tomo de la mano hasta llegar a su auto.

Él vivía bastante cerca de mi casa, extrañamente no habíamos hablado de eso jamás, ahora todo tenía sentido, algunas noches me acompañaba una parte del camino, siempre creí que era por su paranoia pero en realidad era su mismo camino. Me ofreció una taza de chocolate, me dio una manta y se sentó junto a mí en el enorme sofá de la sala, de hecho era el único sofá, su casa era muy linda, parecía decorada por él con ese tono sombrío pero acogedor. Prendió el televisor y se recargo al lado contrario, no me pregunto nada, y yo no dije nada, solo disfrutaba de la compañía, me menciono algunos datos de las películas que veíamos y reímos un rato.

-No te obligare a que me digas que te ha sucedido, porque eso solo te concierne a ti- empezó a hablar en cuanto aparecieron los créditos- pero debes saber que para mí te has vuelto alguien importante, eres una gran amiga y aunque no lo parezca contigo comparto más que con la gente de mi entorno, pero entiendo cuando no quieres compartirlo todo, por eso si no me quieres contar no te sientas obligada, yo solo quería ver que estuvieras bien, aun eres una cría, no debes darte un paquete tan grande como el estar sola si puedes evitarlo-

-Lo sé, lamento haberte preocupado, no quería causar problemas- me miró fijamente como esperando otra respuesta- ahora no te lo puedo decir, me avergüenzo de ello y no podría verte a la cara si te lo cuento- su expresión se hizo dura- pero de verdad que el verte el día de hoy me arreglo completamente, no sé qué hubiera hecho si pasaba más tiempo sola- me sonrió casi con lastima

-Puedes quedarte aquí hasta que regrese Cristin-

-Gracias, pero te quiero pedir otro favor, puedes darme unos días libres para ir a casa, sé que había dicho que no quería vacaciones, pero ahora más que nunca necesito salir de aquí, de verdad quiero ir a casa y

olvidarme de todo un rato-

-Claro, mañana te llevare a la estación-

Fue hasta que llegue a casa que encendí mi celular, tenía llamadas de papá de Cristin, de Alberto, Luis, lulú, Rodrigo, Aleksey, todos estaban muy preocupados por mí y yo como una idiota solo me hundí en el error de la noche buena, incapaz de reaccionar o pedir ayuda.

-Estuve muy preocupado por ti- dijo papa mientras me servía el desayuno- por un momento creí que estabas enfadada conmigo, pensé que al fin ibas a irte de casa completamente- me sentí tan mal de hacerlo creer que era su culpa, un mundo de cosas pasaban a mi alrededor y como una niña me perdía en mi primer error- no quiero que me dejes hija, eres lo único que tengo de tu madre, sé que no apruebas a Laura, pero de verdad estoy cansado de estar solo y con ella me siento feliz. Pero eso no quiere decir que he olvidado a tu madre, yo jamás podre dejarla atrás, ella fue el amor de mi vida- y entonces pensé en lo egoísta que era, y en lo mala hija que me había convertido. Solo pensando en mi soledad, en mí. Sin ver que papá era quien peor la tenía, con el amor de su vida bajo tierra y una hija que pensaba no le quería; y ahora que intentaba estar un poco feliz, mi estúpido egoísmo se lo impedía.

-Perdóname papá- comencé a llorar.

-Eres mi cielo, lo sabes ¿verdad?- asentí con la cabeza perdiéndome en su abrazo.

Regrese a la ciudad un día antes de regresar a clases, y todo comenzaba a tomar su lugar nuevamente. Le conté a Cristin el error de noche buena y ella se había quedado sin palabras, afortunadamente quedaba menos de un mes de clases antes del cambio de semestre, decidí que no entraría a las clases del maestro Vega aun cuando tuviese que repetir el curso, no quería verle, ni hablar del tema, solo dejaría las cosas así, si tiene solución se solucionaría eventualmente pero de no ser así no sería capaz de empezar a empeorarlo.

Después de una semana de regresar a clases me sentía mucho mejor, en casa todo estaba bien, Cristin había empezado a hacerse tiempo para que almorzáramos juntas, todos nos habíamos unido un poco más, yo sé que

ella no les había dicho nada a los demás, sin embargo ellos podían notar que algo había pasado.

En el trabajo todo era tranquilo, como de costumbre cenábamos juntos y platicábamos de todo, no tomábamos el tema de navidad, no valía la pena.

-De nuevo te trajo el polaco- dijo Beto en cuanto me vio entrar a casa- se le está haciendo manía- su tono era de burla

-En realidad vive por aquí cerca. ¿Tienes más chocolate por ahí?-

-No, el chocolate solo es para las personas inteligentes-

-Yo soy inteligente- dije en tono aniñado

-Si fueras una mujer inteligente sabrías que traes a tu jefe de cola- solté la carcajada

-Claro que no, él y yo solo somos amigos, el mismo lo dijo- todos me miraron con un aire de "pero esta esta idiota o que" pero fingí no notarlo

-Eres una idiota- me arrojó un control y comenzamos a jugar en el sofá.

Llegue temprano a la escuela, debía entregar algunos libros en la biblioteca o de nuevo me multarían, no había nadie aún, así que corría con suerte, podría dejarlos revisarlos y escapar de la bibliotecaria.

-Sabes que reprobaras- se me congelo la sangre al escuchar la voz de Vega tras de mi por el pasillo de historia- deberás cursar nuevamente la materia- no podía ignorarlo, estábamos en la escuela, era mi profesor y debía ser respetuosa con él.

-Lo sé, ya tenía contemplado repetirlo nuevamente-

-Creí que tus estudios te preocuparían más- tome un libro al azar fingiendo ser imperturbable y comencé a caminar.

-Existen muchas cosas que suele creer profesor- di un golpe bajo y salí de la biblioteca, el corazón estaba en mi boca, me sentía furiosa, deprimida, todo lo sucedido esa noche estaba nuevamente en mi cabeza.

Me mantuve distraída toda la mañana, por la tarde en el trabajo después de quemarme por tercera vez con la pistola de silicón regrese un poco al mundo real, la librería tenía bastante gente y yo me encontraba en la nada, afortunadamente nadie se había percatado que estaba en la luna, o

ya me abrían reportado.

-¿Podemos hablar?- era Vega, que aparecía detrás de mí mientras guardaba la estantería de la entrada

-Aquí no puedes obligar a que hablemos- respondí áspera- además estoy trabajando aun, por favor que no me molestes-

-Debemos hablar, hace ya un mes de....-

-¡Cállate!- le grite sin poderme contener- Solo vete, baje la voz-

-Está todo bien- Llego Aleksey hasta donde nosotros sin entender nada- si van a discutir háganlo afuera-

-Lo siento- se disculpó Vega- es solo una pelea de enamorados- podía notar la saña en su comentario.

-No es...- intentaba decirle a Alek cuando me interrumpio.

-Yo no veo ningún par de enamorados- dijo con un tono de burla- Widzę tylko moja dziewczyna mówi do głupca-

-¿Pero qué demonios?- Vega soltó una sonrisa burlona-¿Desde cuándo?-

-grudzień- no entendía nada de polaco, algunas veces solía escuchar a Aleksey hablarme sin querer en polaco pero jamás lo había entendió- mejor vete-

Vega se miró sombrío, no dijo nada, Aleksey tomo mi mano y me llevo con él, fui incapaz de decir nada. Él se quedó un rato fuera de la librería, Aleksey cerro el local sin importar que estuviera parado en la acera, me sirvió una taza de café y se seto junto a mí en el sofá, después Renato se fue, sin mirar ni una sola vez atrás.

-Discúlpame- Dijo Aleksey avergonzado- le dije algunas cosas innecesarias a Renato. Es claro que era una disputa de enamorados, y créeme que lo último que quiero en estos momentos para mi es ser el tercero en discordia, no me interesa una relación, no quiero estar en ese camino de nuevo, pero de alguna manera no tolere la situación y termine diciéndole que salíamos-

-¿Fue necesario que lo dijeras en Polaco?-

-Cuando mi cerebro no funciona bien regresa a su configuración inicial, es inercia- se encontraba nervioso y avergonzado, claramente estaba confundido y molesto de sentir cosas y no poderlas controlar. – ¿Él y tú

estuvieron saliendo?-

-No...- mire mi taza e intente no llorar- en realidad te he guardado un secreto acerca de la noche buena-

-Sabes que no me debes de contar lo que no quieres. Eres libre de hacer lo que te plazca quizá algunas veces actuó más sobreprotector de lo normal, por ello no te sientas comprometida a hacerme entrar en tu vida, si no lo deseas-

-Desde el día que empecé a trabajar aquí eres parte de mi vida- susurre- además a cómo van las cosas, tienes derecho a saber la relación que tengo con Vega, aunque yo no sé mucho de cuál sea su relación pero sé que son cercanos-

-Él fue a la escuela en Alemania con mi hermano, no somos grandes amigos, pero en México es de mis amigos más cercanos-

-Qué raro eres- susurre- aun así pues quizá sepas algo de esta situación y no quiero seguirte ocultando cosas-se acomodó en el sofá esperando la historia- Vega es mi profesor de Literatura en la Universidad, de alguna manera el comenzó a darme algunas señales de que tenía un interés más que de alumna-profesor conmigo incluso un día nos besamos, pero después de que empezó a ignorarme, decidí dejarlo pasar. Pero sorprendentemente el 24 de diciembre fue a mi casa-

-Fui yo quien le dije que estarías sola, no lo hice para que fuera, solo le dije que estaba preocupado, y que te llamaría el día siguiente, después de un rato me dijo que debía irse y salió sin más- giro los ojos viendo su error.

-Algo de eso menciono cuando llego, pero bueno, la cuestión es que esa noche tonteamos un poco...- me sentí avergonzada de terminar la frase- y después...- sentía que el aire no me llegaba- me acosté con el...- sus ojos se abrieron de par en par, soltó un golpe en su rodilla y mascullo algunas cosas que no pude entender, intente no dejarme llevar y continuar contando las cosas, para evitar confusiones- pero...-recupere su atención, seguía molesto- Pero al terminar comenzó a arrepentirse y reclamarme algunas cosas, dijo que lo podrían despedir que traicionaba a un amigo, se arrepentía de dejar a la rubia- se me quebraba la voz- finalmente las cosas tomaron un mal rumbo, discutimos, me dijo que era una cualquiera, que aceptaba a cualquier hombre en mi cama, que era algo así como una zorra- sentí sus manos en mi rostro, estaba llorando- después de eso no hemos hablado, pero sabes que es lo peor, que quizá tenga razón, quizá solo lo acepte porque ese día estaba sola, me sentía mal y el llego a decirme todo lo que quería escuchar entonces yo...-

-Espera, espera- se encontraba tan cerca de mí que podía oler su perfume- tú no eres nada de eso, tiene casi medio año que te conozco y si fueras una persona de baja moral, ya lo hubiera notado. ¿Sientes algo por él?-

-No lo sé, creo que pude haber sentido algo antes, pero después de esa noche todo cambio- Aleksey acariciaba mi rostro, se veía algo abrumado, y yo me sentía patética.

-No te avergüences, ni dejes que te afecte más de lo que es, solo tienes 24, Renato tiene 38, debe de evitar actuar como un niño, puede ser que actuara así por celos, o que no obtuviera la respuesta que esperaba, él es intempestivo, nunca sabemos cómo puede reaccionar. Hace algunas semanas tomamos unos tragos y me menciona que tenía una alumna que le era atractiva, sin embargo ella no le correspondía, yo le anime un poco para que se acercara, pero no sabía que eras tú, me lo pinto con un aire diferente a la Oniria que yo conozco...- dio una mirada al espacio y continuo- yo también le fui sincero, y le dije que me atraías, pero a diferencia de él que uso un ejemplo al aire, yo le deje claro que se trataba de ti, le dije que quería conocerte un poco más, pero claro a mis 33 años es algo de meditar el interesarme en alguien más joven y completamente diferente a mis parámetros-

-¿Te gusto?- fue lo único que percibió mi mente y me separe inconscientemente de él. No pudo responderme se perdió en sus manos y se levantó del sofá, comenzó a tomar sus cosas, estaba sonrojado y no planeaba contestar la pregunta que le había hecho con anterioridad.

Salimos en silencio de la tienda y caminamos igual, alejado el uno del otro. Al llegar a mi casa no sabía si detenerme a despedirme o simplemente entrar, aún seguía incómodo y no quería aumentar ese sentimiento.

-Si algo de lo que dije te causa molestias no tendré problemas si quieres dejar el empleo- rompió el silencio cuando estaba abriendo la puerta del edificio

-¿Me estas despidiendo?- gire de golpe resbalando en los escalones

-pielęgnacja!- intento detenerme pero caí- ¿Estas bien?- me levanto de un tirón.

-iNo!- estaba molesta- dejame- lo aparte de mi- ¿Por qué me estas despidiendo?-

-Yo no te estoy despidiendo!, lo último que quiero es tenerte lejos, solo que no te entiendo, no soy bueno con esto, yo creí que sería incómodo para ti ir a trabajar sabiendo que me atraes, mi deseo no es ponerte en

una situación incómoda- recargo su frente en mis hombros- no quiero estar en medio de ti y de Renato ni de nadie, no quiero ser el tercero, quiero ser la única persona si me vuelvo a enamorar de alguien...Dejemos ir estos momentos, solo soluciona tus problemas y ya veremos que sucede más adelante ¿estarás bien con eso?-

-Supongo que si-

-Estoy lista para hablar- le dije a Vega por los pasillos de la universidad- ¿Podemos quedar hoy?- me miraba sorprendido el semestre había terminado, y ahora podríamos hablar en la calle sin problemas de ser mal vistos.

-Caray, no, no puedo hoy, bueno, puedo muy tarde- me sentí un poco enfadada por su falta de interés

-Bueno si no te interesa no hay problema, de hecho solo quería decirte que lamento todo lo que sucedió...-

-Quiero hablar, no creas que no me importa, solo que hoy necesito arreglar algunos asuntos, pero en cuanto salga si estas dispuesta puedo pasar por tu casa y podemos hablar-

-Estaré en casa después de las 10, sino espérame, no me busques en la librería-

-Tu novio podría enfadarse- me dio la espalda

No le respondí, no caería en sus provocaciones. Termine mis tramites, ahora solo tendría que esperar a que me reasignaran un nuevo profesor para la clase de literatura, me dijeron que podría escoger una especialidad en el rubro que me encontraba o bien podría cambiar aun de carrera, ya que para el siguiente semestre me sería imposible. Me senté frente al edificio de música, y el corazón me dolió, nadie lo sabía, pero en realidad el día en que murió mi madre decidí jamás volver a tocar el piano, cuando enfermo, solo se podía calmar con la música y ahora que no estaba no tenía sentido tocar; nunca fui mala, siempre me elogiaron, solo que la música era parte de las cosas que ya no tenía, no tenía una familia, eso ya se había perdido, no tenía amor, nunca lo había conseguido, solo estaba topándome contra las paredes confundida entre que deseaba y que podría lograr, después de todo de literata no lograría más que trabajar en

una editorial o ser profesora ¿Estaba cómoda con eso?. Podría volver a tocar el piano, eso me gustaría, me llenaría el alma y me rompería el corazón al mismo tiempo, entonces podría salir de aquí, regresar a esos países que un día visite cuando no era consciente de la vida real, olvidar todo lo malo de mi vida, y ser feliz...

Esos pensamientos me acompañaron todo el día, ahora todo era un caos así que un poco más de drama no me haría daño ¿Qué pensara papá cuando le diga que pienso regresar? Seguramente llorara, recordara a mamá, y yo lo hare, ¿colapsare? Podre seguir en ¿literatura?

-Estas perdida en la nada- era Cristin rayándome la mano con el plumón que se supone pondría los letreros de la entrada

-¿Desde cuándo estas aquí?-

-Solo mira tu mano- se chasqueó- ¿Qué pasa?, me ha dicho Beto que después de que fueras a la administración entraste en coma mental- estaba preocupada, últimamente le había dado muchos problemas.

-Solo... solo he pensado un poco sobre el futuro-

-Valla, jamás pensé que no lo hubieras pensado, digo eres distraída y todo pero no creí que aún no pensaras en ello- se burló un poco y reí- ¿Qué planes tienes?

-Quiero... quiero tocar de nuevo el piano- se quedó sin palabras ella me conocía desde pequeña, habíamos pasado por muchas cosas juntas, sabia lo duro que sería para mi tomar ese camino de nuevo, las cosas que tendría que escuchar, su mirada me dijo todo, pero no me miro con lastima, ni con miedo, era complicidad- aun, aun no lo decido, pero quiero pensar que es una probabilidad. Debo responder en 1 mes, no tomare materias intermedias, para poder pensar-

-¿Porque no tomas la clase de música de intermedio?, creo que te podría ayudar a decidir, ve cómo te sientes, si estas oxidada o no, y en base a ello tomas tu decisión- me ayudaba a colocar las frases en los letreros- Sabes que te apoyare. Necesito que estés consiente que no estás sola, últimamente vas y vienes por la casa con una expresión que da lástima, no sales con nosotros y te guardas todo para ti misma. Beto está preocupado por ti, Luis también, desde lo que paso con el profesor has cambiado-

-Lamento haberlos preocupado, prometo que estaré mejor, me esforzaré...-

-No se trata de eso Onir, no me estoy quejando de que estés triste o molesta, solo quiero hacerte entender que no necesitas guardártelo- la

abrace, me disculpe por ser idiota.

Antes de salir del turno busque a Aleksey, regresaría a casa con Cristin y después de la plática que tuvimos ella y yo sentí la necesidad de ser sincera con él.

-Me voy Alek, iré a casa con Cristin-

-¡Oh!, está bien, de hecho te quería decir que mañana a la hora de la cena podrías acompañarme por algunos libros que quiero conseguir, ¿No sé si tengas tiempo?-

-Claro, de que son-

-Música- se me revolvió el estómago- supuse me podrías ayudar un poco, el estante es el menos atractivo, necesitamos más títulos-

-Creo que estaría bien, al parecer hoy todo el mundo me orilla a la música-

-¿Señales?- se sentó en el escritorio de la oficinita

-Quizá, no lo sé, pero ese ha sido el tema de mi día- tome mis cosas y me puse el abrigo

-Siempre he pensado que ese abrigo te hace parecer una matona- reímos

-Me voy- me detuve en la puerta- hoy... hoy quede de verme con Vega- no levanto la mirada- dijo que pasaría a casa por la noche, quizá solo necesitamos hablar para dejar pasar los mal entendidos, y no creas que te estoy dando explicaciones de lo que hago, sé que no las necesitas, solo quería decírtelo, sin más-

-Gracias- y vi como una pequeña sonrisa llenaba su boca.

Espere hasta cerca de media noche, estaba segura que ya no vendría, me sentí molesta, pero con eso cerraba el capítulo, me puse la pijama, Cristin ya estaba dormida. Y justo antes de que apagara la luz de la sala escuche pequeños golpes en la puerta.

-Disculpa la hora- era Vega, se veía cansado, y desalineado- no quise tocar el timbre, creí que podría molestar-

-Espera un segundo hablemos abajo- jale mi abrigo del perchero y salimos, era tarde no teníamos a donde ir, y tampoco podíamos hablar en

la calle.

-¿Quieres dar un paseo en auto?- asentí y salimos, no llevaba el móvil ni iba vestida apropiadamente, me sentía nerviosa, ansiosa y quería llorar.- Quiero...- comenzó al dar la vuelta en Reforma- quiero disculparme por lo que paso, en realidad no quise decirte nada de eso, pero no lo pude evitar, mi carácter es así, tiendo a decir lo primero que llega a mi mente cuando estoy molesto. No sé, en mi mente correspondías a mis sentimientos y por ello habías dormido conmigo, y cuando las cosas no salieron como esperaba comencé a decir todas esas tonterías. Está de más que diga que me arrepentí al instante, de hecho pase todo el día siguiente deambulando por tu calle, pero no me atreví a pasar, quizá creí que era lo mejor que podría pasar. Tengo 38 años, y jamás me he casado, ni he vivido con alguien, en verdad no sé qué esperaba al querer estar contigo.- mi mente estaba en blanco ahora no tenía nada que decirle. - días después te busque, pero supe que pasaste la noche en la casa de Aleksey y no, él no me lo dijo, yo lo descubrí cuando le lleve unos libros y tu suéter estaba en el perchero. Después cuando dejaste de ir a clases, sentí que había cometido el error más grande, no quería que por mi culpa dejaras los estudios, intente ayudarte para que no repitieras el curso pero fue inútil, por eso te intercepte en la biblioteca, pero no soy una persona dulce que se dé el tiempo para meditar las cosas contigo. Finalmente decidí enfrentar todo y hablar contigo en la librería, pero ya había perdido, ¿Cierto?- rio melancólicamente- ahora estas con él y yo no puedo hacer nada, pero eso debe de estar bien, él es mejor que yo en miles de aspectos, y se merece ser feliz, jamás le jugaría una mala tajada- se estaciono- Aunque en estos momentos me muera de ganas de besarte-

Di un largo suspiro, mis manos temblaban y el me miraba fijamente con expresión resignada, se había desahogado, ahora era mi turno.

-No... no sabía nada de lo que me estás diciendo, y no es que sea tonta ni nada por el estilo, en realidad yo siempre supe que existía algún interés de tu parte hacia mí, solo que me convencía que eran ideas mías, ya sabes, no es como si pasara todos los días. El día que me visitaste en casa, estaba realmente feliz de que hubieses llegado, para serte sincera, anhelaba que alguien llegara, y puede ser que eso me hubiera puesto más vulnerable, pero no fue la razón para acostarme contigo, yo te deseaba en ese momento, te deseaba desde que me besaste fuera de la librería, pero al final todo estuvo tan mal, tú no sabes nada de mí, de mi situación emocional; yo he estado deprimida desde hace algún tiempo, pero deprimida en serio, así que el que me dijeras esas cosas solo me hundió más- se dio un golpecito contra el volante- es verdad que pase la noche en casa de Aleksey pero no me acosté con él, solo me dejo pasar la noche en su casa, supongo que me veía muy mal, porque no quiso dejarme regresar sola. Después estuve en Veracruz, con mi padre, eso me dio un poco de fuerzas para dejarte atrás- dio un largo suspiro, creí que lloraría- le he dicho a Aleksey que me acosté contigo, y lo ha tomado bien- me

miro sorprendido- pero me dejo claro que no quiere ser el tercero de ninguna situación, y yo no quiero que lo sea...-

-Respeto tu decisión, sabía que algo así me dirías- me interrumpió- por eso he decidido marcharme, en realidad eso era lo que tenía que hacer el día de hoy, tenía que arreglar todo para poderme marchar, no puedo seguir aquí, yo...- guardo silencio, al escucharme sollozar, mordía mis labios, no podía parar, cubrí mi rostro con mis manos, no sabía porque pero el saber que se iría me dolía tanto, que me costaba respirar- ¿Por qué me haces esto?- me susurro mientras me forzaba a quitar las manos de mi rostro- no llores, no me hagas esto, siempre que hablamos terminas molesta, o terminas llorando, solo cuando estas con el puedes sonreír y estar tranquila, yo los he visto- cada palabra se me incrustaba en la espalda y no era capaz de decirle que era mentira, que no salía con él, que no sentía nada por él, y que hasta este estúpido momento me había dado cuenta que sería capaz de quererle más que a nada en el mundo si nos diéramos el tiempo, si nos diéramos la oportunidad.

-Tú no sabes nada- me gire hacia la ventanilla del auto intentando respirar mejor.

-Lo sé, por eso me voy, él sabe todo de ti, y yo, yo no me he tomado la molestia de conocerte si quiera, en mi primera oportunidad te lleve a la cama y te pisotee, no mereces un hombre como yo- al menos en eso tenía razón.

Me baje del auto, no podía soportar más estar junto a él de esa manera, se iría, y no me daría la oportunidad si quiera de contarle mis sueños, o deseos, me dejaba a un lado, se le hacía pesado el verme es estar cerca de mí, tanto que decidía dejarme atrás. Ni siquiera lo intentaba.

-¡Espera!, Oniria!- me tomo del brazo- te llevare a casa- me zafe de él, estaba demasiado abrumada para soportar su tacto- No te entiendo Oniria-

-¡Jamás lo harás!- le grite y agradecí que fuera tarde ya que nadie podía ver esa patética escena- no sabes nada de mí, solo vienes, me rompes y te marchas, siempre haces lo mismo, pero jamás me das la oportunidad, sabias que dejare la carrera, quiero tocar el piano, incluso tonteaba en mi mente que cuando arregláramos todo podríamos salir sin tanto problema, ya no sería tu alumna, y sobre Aleksey no estoy saliendo con él, le quiero, no te voy a mentir pero ambos estamos conscientes de que entre tú y yo hay algo que puede ser mucho más!, y tu sacas tus propias conclusiones y te comportas como un ¡Idiota!. Vamos ¡Largate!, a ver cómo puedes vivir lejos sabiendo que te quería-

El solo se quedó de pie sin decir nada, tome un taxi y regrese a casa. Todo se había terminado, me había roto el corazón, de manera

monumental, inconscientemente esperaba que todo se resolviera, que estuviéramos juntos, que todo saliera bien. Pero no fue así, al llegar a casa entre a la cama de Cristin, necesitaba llorar con alguien ya no podía seguir sola.

Paso una semana y no tuve noticias de él, no tenía donde llamarlo y él no me había buscado. No podría preguntarle a Aleksey solo podía sufrir en silencio y dejarlo ir.

-¿Mañana empezaran tus clases de música?- me dijo Aleksey mientras espiaba por mi hombro el libro que revisaba

-Sí, quería ir a casa para practicar un poco, pero será mejor que no le diga a papá hasta que tome bien la decisión-

-¿No tienes un piano en casa?- recargo su barbilla en mi hombro

-¿Mi departamento tiene cara de que le entre un piano?-

-No lo sé, jamás he subido- continua hablándome por la espalda con su cara junto a la mía y esa cercanía me ponía un tanto nerviosa- tengo un piano en casa, quieres practicar-

-¿De verdad?- me gire y quede tan cerca de su rostro que se le pusieron rojas hasta las orejas, en seguida se alejó- eso, eso sería genial-

-Claro, hoy cerramos temprano porque es domingo, podemos comer en mi casa y tú podrás practicar tanto como quieras-

La primera vez que estuve en su casa no me percate del piano, y podría jurar que no estaba ahí antes, intente preguntarle porque lo tenía, o si el sabia tocarlo y solo dijo que su hermano lo guardaba ahí. Comencé con algunos ejercicios de Hanon, después toque cosas comunes, escalas, para Eliza, lo básico, estaba bastante oxidada, tenía 7 años que no me sentaba frente a un piano y me equivocaba constantemente.

-Deberías cenar- no me había percatado en qué momento se había sentado junto a mí- ya son casi las 10, no quería interrumpirte, pero me

preocupa que mañana puedas llegar cansada-

-Gracias, me perdí un poco en mi mundo- sacudí mis dedos que se encontraban acalambrados después de no moverlos así en años.

-¿Me permites decirte algo?- me pregunto mientras sobaba mis manos delicadamente- nunca te había visto más hermosa que el día de hoy, y no de manera sexual, te veías hermosa, porque estabas feliz, concentrada, llena de vida. Me alegro estar aquí para poder ver a esa Oniria que pocos conocen- beso mis manos y yo deje caer mi rostro sobre su pecho.

Esa semana empecé las clases, eran demasiado básicas para mí, pero me hacían falta, algunas veces tenía constantes recuerdos de mi madre y su etapa enferma, pero trataba de hacerlo lo mejor posible; amaba la música, un amor que había heredado de mi padre, aun no le decía que había regresado a tocar, o que planeaba cambiar la carrera, no sabía cómo reaccionaría, pero creo que hasta este momento estaba comenzando a tomar de manera correcta las decisiones importantes de mi futuro.

El mes se terminó rápido, comencé a realizar los trámites escolares para cambiar la carrera, las materias básicas las había cumplido y existían materias que coincidían, solo debería aprobar literatura para obtener un certificado trunco y no perder los créditos hechos en esa materia. En todo este tiempo no había hablado con nadie sobre Vega, algunas noches buscaba cosas de él en internet, pero siempre encontraba lo mismo, un perfil sin actualizar. No sabía a donde había ido, Cristin me dijo que sería buena idea que le preguntara a Aleksey, solo para que todo estuviera en orden en mi mente. Pero no podía, le prometí que no sería el tercero.

-¡Hola!- me sorprendió ver a Alek al salir de clases- ¿qué tal tu día?-

-Cansado, pero educativo. Ya es muy tarde, ¿esperaste mucho?-

-No, hace poco cerré la librería y creí que podría acompañarte a casa- debido a mi horario ya no trabajaría todos los días en la librería, estaría solo de viernes a domingo, cubriendo algunos turnos.

-Ya veo, me sorprendiste, no esperaba que vinieras.- le sonreí y comenzamos a caminar- tuve un día pesado, todo el día fue de pruebas, me duelen hasta los codos- estaba algo decaída, el día fue duro, había olvidado lo exigente que puede ser la música- quizá ya no esté a la altura-

-No lo creo, es el inicio, es normal que dudes-

-Puede ser- me apoye en su brazo

-Hoy busque a Renato- soltó en cuanto lo toque

-¿Perdón?- dije soltándolo instintivamente.

-Sí, busque a Ato en su casa, pero no estaba, no habíamos hablado desde el día que discutimos, quería saber si podíamos hacer las paces. Después de que me dijiste que hablarías con él, te vi decaída un tiempo, pero poco a poco comenzaste a estar mejor, así que decidí buscarlo-

-Las cosas no salieron bien ese día, él y yo de cierta manera terminamos todo-

-Eso era de esperarse, quizá tú ya lo sepas pero él se ha marchado- me detuve en seco, era verdad, se había ido- le llame pero ha cambiado su número, mi hermano aún sigue en contacto con él, pero no me sentí cómodo contando todo. Solo me ha dicho que trabaja en el extranjero, que le va bien- guardamos silencio un rato- mi tacto no es el mejor del mundo. Quizá debamos cenar después.- dijo parándose en seco.

-Perdón, creo, creo que necesito ir a casa- camine hasta dejarlo atrás.

No vi a Aleksey durante esa semana, incluso en el trabajo no se apareció, ahora era definitivo que no volvería a ver a Vega, le había escrito más de una vez por correo, pero jamás me respondía, siempre le pedía lo mismo, que me dijera que estaba bien y le contaba un poco de lo que sucedía en mi vida; pero era como hablarle a la nada. La noche del domingo decidí ir a casa de Aleksey, quería pedirle una disculpa, siempre termina cargando todo cuando se trata de Vega y de mí. No estaba en casa, decidí esperarlo un poco, durante el día había hecho bastante calor, así que Salí sin suéter desde temprano, pero ahora el clima era frío y yo estaba solo con un vestido de manga larga y unos botines bajos, no llevaba calza, así que el frío me calaba. Espere durante una hora, no me atendía el teléfono, así que decidí marcharme, pero antes de bajar las escaleras escuche un ruido sordo en el pasillo de abajo, no quise bajar, quizá algún vecino de Alek llegaba borracho, no quería exponerme, regrese, pero el subía las escaleras, lo escuchaba trastabillar, estaba asustada, y quise mimetizarme con la puerta, pero en cuanto llego al pasillo pude verlo, era el, Alek completamente ebrio.

-¡Que te pasa!- lo alcance para golpearlo- estas ebrio-

-¿Qué haces aquí?- se esforzó por recomponerse- vete a casa-

-Cállate- le quite las llaves, no podía ni abrir la puerta- vamos, entra; te preparare un café-

-Déjalo- se desplomo en el sofá, no quiero estar sobrio, solo déjame así, eres tan molesta- le costaba pronunciar cada palabra

-Está bien, me iré si soy tan molesta- comencé a tomar mis cosas, pero cuando tome mi bolso del sofá me acorralo...

-¿Sabes que soy un hombre no?-

-¿Qué pasa?, claro que lo sé, déjame- lo empujaba pero era más fuerte que yo y por mucho

-Entonces porque no me tratas como uno, te la pasas tentándome todo el tiempo, un día me abrazas, otro día me sonríes, y al siguiente ya estas llorando por Renato...- su aliento era abrumador, su perfume se distinguía entre el tabaco y el alcohol, no estaba asustada, solo sorprendida, sabía que él no me haría daño, solo estaba muy dolido- sabes que te deseo...-

-Lo sé- intente parecer calmada

-¿Por qué no puedes desearme tú también?- su voz era casi inaudible, sus manos subían y bajaban por mi costado, claro que le deseaba, era un hombre muy atractivo, pero no quería cometer otro error- incluso si estoy así, si te toco, ni si quiera te afecta, ¿No soy suficientemente hombre para ti?- separo de golpe mis rodillas- ¿Qué necesito tener para que me desees? ¿De qué manera puedes amarme?-

Me quede sin habla sentía que me faltaba la respiración, su boca estaba en mi cuello y sus dedos perdidos en algún lugar bajo mi vestido, me temblaba el cuerpo era una confusión entre miedo y deseo. La mente no me respondía, no podía caer, pero no quería que parara. Deje salir un pequeño quejido cuando se decidió a meter sus dedos más lejos de lo que esperaba, apreté sus brazos con mis manos, su boca jugaba en mis pechos y yo no sabía ni a qué hora había dejado de tener el vestido bien puesto. Sentía que empezaba a llorar, las cosas no deberían ser así, no importando cuanto me embelesara lo carnal de ese momento, no quería hacerlo, no en estas condiciones, en este momento. Entro en mi con fuerzas, sin darme espacio de oponerme, solo pude gritar y fue en ese momento que regresó en sí; se quedó pasmado, sus brazos ya tenían las marcas de mis dedos que temblorosos lo apretaban, mi voz estaba ahogada entre el llanto y el placer, y todo mi rostro estaba lleno de lágrimas. Se separó de mí, yo me quede tendida cubriendo mi rostro con

las manos.

Ni siquiera me vestí, solo me gire en el sofá sin poder parar de llorar, él no podía entender que pasaba, lo veía en su cara.

-Perdoname- se arrodillo junto a mí en el sofá- ven, dejame ayudarte- me tomo con ternura, aún seguía bebido, pero un tato más lúcido, yo continuaba llorando, intentando cubrirme- perdí el control, jamás hubiera querido que conocieras esta parte de mí, ese miserable hombre celoso y lleno de rencores, no quería lastimarte, y mucho menos hacerte esto-

Me acurruque su pecho un poco más calmada, estuvimos un largo rato de esa manera, ¿Qué podía decir? En realidad lo estaba disfrutando, pero ese momento me dio tanto miedo que no pude seguir. Aun pensaba en Vega, eso era verdad, y no quería sacar a un clavo con otro, pero siempre fue así, siempre estuvo aquí, el más que Vega, él se tomó todas las molestias, se tragó todo y sonrió siempre. Pero ahora... ¿Qué había pasado ahora?...

-¿Quieres pasar aquí la noche?- me susurro- te juro que no volveré a tocarte de esa manera nunca más, no quiero causarte más miedo, o repulsión, lo prometo-

-No fue así- mi voz sonaba aun quebrada- no estaba asqueada ni nada de eso, solo que no quería que sucediera de esa manera- mi respuesta le sorprendió- es claro que siento algo por ti, pero no es algo que pueda decir que es amor, y claramente me resultas atractivo, pero no soy de las personas que se pierden por cosas así y lo sabes. Obviamente te deseo, soy una mujer, pero no podría estar bien conmigo de esa manera, dejando que me tomaras por que estabas dolido y ebrio- mi cuerpo aun temblaba, si hubiese sido más bruto, si hubiese sido menos el... seria el peor momento de mi vida quizá.

-Lo arruine todo- se dejó caer en el suelo.- No tengo cara para seguir a tu lado-

La mañana siguiente fue mejor que esa noche, el cumplió su promesa, me dejo dormir en su casa sin acercarse si quiera a la puerta.

-Me voy- le dije mientras el cocinaba

-¿No quieres desayunar?-

-No es como si hubiéramos pasado la noche juntos, estoy bien así- estaba volviendo a mi aspereza original

-Está bien, ¿Quieres que te lleve?- sus ojos estaban inchados y sus nudillos rojos.

-Está cerca, además tengo que ir a clases- intente no mirarlo mas y salir de ahí.

-Claro, entiendo- se recargo en la barra de la cocina mirando al suelo.

-¿Qué es lo que haras?- me dijo Beto durante mientras les contaba mi odisea nocturna a la hora de la comida-deberás dejar el empleo eso es obvio, no te puedes quedar a seguirte exponiendo-

-No puede dejarlo- le contesto Cristin- si no se alejaron, y quizá puedan comenzar a salir-

-Claro, abusan de ti y después salen, es muy común- contesto Luis molesto y yo solo jugueteaba con la pajilla de mi jugo

-Oniria debes dejar de esquivar todo- comenzó a hablar Beto más seriamente- siempre haces lo mismo, cuando estuviste con Santiago solo lo dejaste ir, jamás te importo y aunque lloraste y lo que sea, nunca te pusiste en su lugar, ¿Qué hubieras hecho tu si él hubiese sido quien te mantuviera al margen?, lo mismo con el profesor, ¿alguna vez pensaste cuanto le costó el decidirse por besarte la primera vez?, y si hubiera sido al revés, si hubieras sido tu quien dio el primer paso y te hubieran hecho a un lado. No me mal entiendas no quiero decir que lo que sucedió después fue por ello, ese fue su error, pero incluso cuando hablaron por última vez y él te dijo todo, ¿Lo buscaste?, siempre te jactas de que él no se esforzó ¿Tu lo hiciste?, y ahora Aleksey, te ha perseguido por más de medio año, y se la pasa recogiendo tus pedazos, aun así solo tomas todo lo bueno y lo mantienes en la banca, ¿era demasiado difícil corresponderle?, tú también querías hacerlo, ya lo dijiste ¿Porque la gana de meterle drama a la situación?- todos nos quedamos callados, había sacado mis demonios a la mesa y ahora no sabía ni como esconderlos- dejalo en paz si vas a continuar de esta manera, si no sabes lo que quieres dejalo en paz-

-Beto tiene razón- continuo Cristin- Nunca te has dado la oportunidad de perderte en alguien, estabas enamorada de Vega, y jamás permitiste que pasara, buscalo si es que le quieres, o dejalo ir completamente, te enamoras y lo guardas para ti, jamás lo dejas saber a los demás, siempre

quieres salir librada lo más que puedas aunque pierdas todo-

-Yo busque a Vega, le envié un correo, y fui a su apartamento, pero él ya se había ido- confesé.- le mande mi número de teléfono y le he escrito cada semana desde hace 2 meses, pero él nunca me contesta, y sé que le llegan, porque contesto la firma de la clase cuando le invente que lo había perdido, pero solo firmo con "continua tus sueños" y nada más- dije decepcionada, el ultimo correo que le envié le prometí que jamás le volvería a escribir, y que ahora sabía que estaba bien por medio de Aleksey y que eso me hacía feliz, que no lo molestaría más, me disculpe por todos mis errores, por cada cosa...- todos estaban sorprendidos- es la única persona con la que he intentado que funcione, en medida de mis habilidades, pero no funciona. Él no va a regresar por mí-

-y que pasara con Aleksey- pregunto Luis

-Creo que será mejor que deje el empleo- en realidad solo continuaba en el con la esperanza de saber de Vega, siempre fue así- le quiero, pero ahora no puedo estar con él y es injusto mantenerlo a la expectativa y quizá tenga un poco de miedo ahora.-

Por la noche llegue a casa de Alek, debía encarar las cosas, no podía solo enviarle un texto o dejar el trabajo así como así. Toque el timbre pero nadie me atendió, espere un poco, quizá seguía en la librería. Pronto escuche su voz en las escaleras, venía hablando por teléfono en polaco, supuse que sería con su familia. Cuando doblo en el pasillo se detuvo sorprendido, yo estaba recargada en la puerta jugueteando con mi cabello.

-Dobranoc!- la única frase que sabía en polaco

-buenas noches- me respondió-Tu polaco es horrendo- rio entramos a su casa tranquilamente, supongo que el ya adivinaba lo que sucedía porque venía muy calmado, tanto que me ponía nerviosa.- ¿Café?- negué con la cabeza sentándome en el banquillo del piano.

-Vine porque necesito decirte algo, y no quería hacerlo por el móvil- mis dedos jugueteaban en las teclas de ese pequeño teclado, el corazón me latía en la garganta.- Dejare el empleo...-

-Entiendo, es algo que ya esperaba- se encontraba recargado en el mismo lugar donde me miro marchar en la mañana.

-Creo que será bueno para los dos, no vernos. Te dejare ir. No quiero tenerte más a la expectativa-

-Esa es mi decisión- presione las teclas sorprendida- no te puedo obligar a trabajar si ya no quieres, y tampoco te puedo forzar a verme si estas incomoda, pero el dejarte ir o darme por vencido es solo mi decisión- tomo de su taza de café- no soy un niño, ni tu tampoco, no te idealice, y siempre has sido para mí tan transparente como el agua. Puedes irte por el momento, porque sé que te he lastimado, pero mientras siga sintiendo lo que siento por ti, yo continuare tras de ti hasta que lo intentes y me digas que no me podrás amar-

-No te correspondo...-

-Los sentimientos cambian, y hasta ahora nunca te has dado a la tarea de quererme, cuando lo hagas, y me digas de frente que no lo lograras jamás, entonces me daré por vencido- suspiro- pero no te acosare ni nada, siempre que quieras puedes venir a ocupar el piano, también puedes ir a la librería, no me saques de tu vida de golpe, contesta mis textos, sabes que soy paranoico, y siempre estoy preocupado por ti- solo asentí con la cabeza, se sentó a mi lado, se estiro un poco los dedos y empezó a tocar.

-zatacz zemn jeszcze raz, otul twarz moj twarz co z nami bedzie?- no sabía lo que decía, pero el corazón se me volvía rojo, de dolor.

-Perdoname- me recargue en su hombro- yo de verdad quisiera amarte...- y cerré los ojos mientras terminaba la canción...

La semana que siguió fue un poco pesada, Aleksey me buscaba constantemente y a pesar de lo que creía no intentaba evitarlo, pero tampoco me entusiasmaba la idea de verlo, afortunadamente estaba constantemente ocupada con las nuevas clases, así que tenía el pretexto perfecto. Esos días había llegado muy cansada, ni si quiera me había percatado que el tinte de mi cabello casi desaparecía, no me desagradaba, al fin mi cabello castaño lucia entre las capas de tinte deslavado, creí que sería buena idea cortarlo un poco, en esas cosas divagaba cuando escuche el timbre, pensé que podría ser Aleksey así que entre sombras salí por el balcón hacia la escalera de emergencia. Me quede un momento en esa oscuridad, esperando ver quien sería la persona que bajaría por las barandas, Cristin aún no llegaba a casa, así que nadie atendió la puerta. Espere un largo rato hasta que vi salir a una mujer, me había equivocado, seguramente venían a buscar a Cristin y yo ya estaba de paranoica. Volví hacia la casa, y encendí las luces de la cocina. Tenía hambre pero no había nada, al menos nada que me apeteciera, me puse las sandalias, me arregle un poco el cabello y tome mi bolso. Aun no era tan tarde, podría

salir a comprar algo al 24 horas, si seguía pasando las comidas o las cenas terminaría enfermándome. Salí canturreando una melodía de Rafa Pons, "él siempre sabe que decir" pensé mientras bajaba la escalera. Estaba perdida en mí, en la música que no me di cuenta que había un rostro conocido mirándome desde la amplitud de la acera de enfrente. O al menos eso pensé, porque el solo dar dos pasos gire para corroborar mi visión.

Ese hombre alto que me miraba de entre las sombras recargado en el Ibiza negro con esa camisa gris de manga larga en pleno verano y ese cigarrillo encendido en los dedos... debía de estar más mal de lo que pensaba, ahora el hambre me hacía alucinar, me hacía creer que caminaba hacia mi como en mis recurrentes sueños de adolescente.

-Valió la pena, esperarte en la acera- esa voz profunda

-Veg..- me acerco a él con una mano en la cintura, como si no pasara nada, guio mis labios a los suyos, mientras yo me aferraba a la correa de mi bolso intentando mantenerme cuerda. No sé bien cuanto tiempo estuvimos así, yo sentí que fueron mil años, pero seguramente fueron solo unos segundos. Cuando se apartó de mi lo sujete de la camisa instintivamente- ¿Eres real?- soltó la carcajada

-Acaso estas drogada-

-Quizá, últimamente ya no se ni que consumo- repitió el proceso pero esta vez mis brazos se enredaron en su cuello.- llevame contigo- le susurre entre suspiros- llevame a donde vayas a pasar la noche hoy- sentí como el rubor llegaba a mis mejillas-

-Qué hay de la escuela- su voz era aún más profunda de lo que mi mente podría recordar- me has dicho que tus días eran pesados-

-Solo vámonos, no quiero que nadie llegue a despertarme- tomo mi mano y subimos a su auto.

Lo último que hice fue enviar un texto a Cristin diciendo que pasaría la noche fuera. Llegamos al lugar donde nos habíamos dejado la última vez, frente a ese lugar estaba su casa. Abrió la puerta y me aferre a él como quien ve la salvación que tanto quiso. Me levanto con facilidad y me llevo a su habitación.

Su tacto era tan diferente ahora, frenético, desesperado, lleno de respiraciones entre cortadas, no como la primera vez, no tenía control sobre sí mismo, era como si tuviéramos la amenaza de desaparecer en cualquier momento. Me saque el vestido de un tirón, solo quería sentir su piel contra la mía. A lo lejos escuche mi móvil que sonaba impacientemente. Nada me hizo alejarme de él. Toque el cielo como

nunca en mi vida y sentí que me fallaban las piernas, la mente, todo...

-Eres real- dije en cuanto el alma me regreso al cuerpo. Me abrazo, aun olía a tabaco, a sudor, a él.

-Perdoname por haber tardado tanto en regresar- me apretó con más fuerzas- pero no pude llegar antes, en cuanto leí tu ultimo correo quería matarlo, quería matarme, no podía tolerar que te hubiera puesto una mano encima- recorría mi espalda con sus dedos- siempre termino exponiéndote-

-Solo no te vayas más- lo mire pero tenía los ojos cerrados

-Desde el primer email quise regresar, pero me convencía a mí mismo que estabas en buenas manos, que el decidir irme era lo mejor, que él era lo ideal para ti, en edad, en gustos en vitalidad, en todo. Pero después tus correos fueron más melancólicos, y a pesar de que siempre prometías no volver a escribir regresabas a mí, una y otra vez. El leer "me sentí tan asqueada de que no fueras tu quien me tocara" me engrandeció como hombre, pero el leer "quería morirme en cuanto entro en mí, no era placentero como lo había pesado" me rompió y me llevo directamente de nuevo a ti-

-Hace más de una semana que no hablo con el- abrió los ojos- prometió darme mi espacio aunque constantemente me escribe y aparece alrededor de la escuela. No le odio, eso jamás ha sido odio, quizá me odie a mí misma por dejar que el despecho me hiciera permitirle llegar tan lejos, para decirle que lo deseaba, pero pienso que no fue mentira- acariciaba su rostros, su mentón duro, su expresión seria

Esa noche hicimos lo que nunca, dormir uno al lado del otro, su tacto era tan diferente a cualquiera que hubiera sentido en mi vida, su espalda era mi perdición. A la mañana siguiente di gracias al cielo porque no había sido un sueño, él había regresado, y seguía dormido dejándome descansar en su brazo, me acurruque en su pecho y me envolvió en un abrazo.

-Tenía más de 10 años que no despertaba con una mujer en mi cama, en mi casa y menos dejándole ver las miserias de mi cuerpo de cuarentón-

-me gustan tus miserias- lo bese

-La primera vez que me fije en ti no fue en la escuela, fue afuera de tu casa, yo estaba en una fiesta en el apartamento de enfrente, en ese tiempo dormía con la mujer que vivía ahí, tú estabas en el balcón sentada sin ninguna precaución, tenías tu cabello en una larga trenza, tus pies estaban descalzos y tus shorts eran realmente cortos. Te mire durante todo el rato que estuviste ahí y me sentí como un viejo verde ya que creí tendrías menos de 20. Después te encontré en la escuela, y de ahí en

adelante me volví un mocoso de preparatoria asechándote-

-Así que ¿te acostabas con la divorciada de enfrente?-

-jajajaja- se ahogaba con su carcajada- solo eso escuchaste?- me atrapo debajo de el- te estoy diciendo la única historia de amor que he pasado en mi vida y a ti solo te importa la vecina-

-Debe de tener más experiencia que yo en todo, también la rubia, ella era hermosa, salías con ella cuando te conocí-

-Leonor, en realidad era un lujo, ya sabes un trofeo. Dormí con ella por medio año, pero no funciono, me enamore de una chica más joven que yo durante mi crisis de la mediana edad y terminamos- comenzó de nuevo a golpear mis puertas.

-Necesito alimentarme- confesé avergonzada- No he comido nada en casi 24 horas-

-Eso explica por qué te desvaneciste tan rápido- me sentí avergonzada- te traeré algo de comer, veré que encuentro-

-No quiero regresar a la realidad- lo seguí a la cocina- pero ¿Qué aremos ahora?- él estaba preparando un sándwich mientras yo me sentaba en la repisa de la cocina- ¿Ato?- se giró con una sonrisa tonta.

-Es la primera vez que me dices Ato- me beso- toma, come, solo preocúpate por comer, yo me ocupo de lo demás-

-¿De qué?- comía el sándwich con ansias y jugueteaba con mis piernas alrededor de el

-Primero, necesito trabajo, después visitar a Alek, e investigar si puedo besar a una alumna de la facultad de música en los pasillos de la universidad- mordió la orilla del pan que tenía en mis manos-

-¿Qué le dirás a Alek?, me gustaría hablar con el primero- me hizo una mueca

-¿Por qué siempre me haces esto?- lo sujete fuerte con las piernas para que no se alejara- siempre lo tratas con mucha consideración, ¿sabes lo que eso me hace sentir?- se pasó la mano por el rostro un tanto molesto- ¿Qué pasara si te intenta tener?, no podría soportar que te tocara de nuevo-

-Está bien, puedes hablar con él, solo promete que si me busca después no lo mataras o algo así- sonrió- debes comprender que yo también permití muchas cosas, y aunque me avergüenzo en admitirlo, quizá en su

momento lo intente usar para alejarte de mi mente-

-Porque somos tan idiotas- choco su frente con la mía- también tengo miedo, solo quédate a mi lado, demuéstreme que por una vez en mi vida estoy haciendo las cosas bien- lo bese y nos perdimos en nosotros el día entero.

-No me la creo- Contesto Cristin cuando les conté mi odisea del día anterior- ahora entiendo porque llegaste dos días después a casa, creí que, no sé al final abrías estado con Alek o algo así, nunca hubiera podido ni imaginar que regresaría-

-Ni yo, fue lo mejor que me ha pasado hasta ahora- no podía ocultar mi sonrisa idiota- Hoy fue a la universidad, y no tuvo problema para retomar sus clases de verano, y las del siguiente semestre, por el momento estará desempleado hasta Agosto. Caminamos por el campus de la mano, aunque no lo podremos hacer cuando sea de nuevo profesor, pero por el momento estuvo bien-me sonroje- siento que todo es un sueño-

-¿Y en donde está el sueño ahora? Ya es muy tarde-

-Hablando con Alek- saque mi móvil para ver la hora, ya era realmente tarde, pasado las 12 de la noche y él no había dado luces de vida desde que me dijo que se verían cerca de las 07 pm-¿crees que sea buena idea llamarlo?-

-Dejalos- dijo Beto que salía de la cocina con un plato de comida- supongo que tienen más que discutir. ¿Dijiste que se conocen de años?, su plática debe de abarcar bastantes puntos- se sentó junto a mí y le quite un trozo de comida

-No sé si sea buena idea hablar con él después- me revolví el cabello.

-Yo tampoco creo que sea la mejor idea, veas por donde veas la situación, él tiende a ser impulsivo, será mejor que lo veas junto con Vega, para evitar situaciones, aunque dudo que haga algo, pero no será un encuentro bonito el que tengan. – sonó mi móvil y salte de la emoción.

Era un mensaje, "Pasare la noche en casa, todo está bien, debes descansar, mañana te veo en la escuela. No te preocupes de más te amo." Eso era todo, propio de él quien siempre tenía tan poco que decir cuando en mí se desbordaban todas esas ideas locas. Solo le respondí que lo quería, que estaba preocupada y la hora en la que salía el día de

mañana.

Me había quedado dormida en el sofá junto con Beto, desperté al sentir la vibración de mi celular, "sal" era la palabra en ese mensaje, como aún estaba algo dormida, salí sin verificar el remitente, creí que Cristin se había quedado afuera, o era Luis que necesitaba asilo después de beber hasta por la nariz.

-Dobranoc- susurro Alek recargado del barandal de las escaleras

-Buenas noches- cerré la puerta tras de mi- ya estaba dormida-

-Duermes vestida- rio

-Algunas veces- eso no era mentira- ¿Quieres hablar?-

-No, en realidad ya estoy cansado e hablar- se sentó en el suelo y yo camine hasta sentarme junto a el- supongo que está de más que te diga que vi Renato- solo lo mire, su rostro estaba bastante descompuesto, incluso su camisa que siempre estaba perfectamente alineada, se encontraba rasgada por los botones, sus ojos estaban hinchados y sus manos temblaban- me ha dicho que ahora estarán juntos, y me ha dado unos buenos sopapos por haberte tocado...- se le quebraba la voz- y no lo culpo, yo mismo golpee las paredes más de una vez después de esa noche-

-Sabes que no te guardo rencor por ello- intente hacerlo sentir mejor

-Deberías, no es algo que se le hace a un ser amado-

-Pero yo no soy tu ser amado...-

-Lo eres, lo eres desde el primer día que entraste a mi librería con ese cabello rosado, y esas medias holgadas. Me enamore de ti desde que te vi escondida leyendo los libros en horas de trabajo. Seguía tus pasos y me sentía feliz de tenerte para mi.- comenzó a llorar- eres la primer mujer que amo desde que Ulkirre murió, y de eso ya van varios años- no podía decir nada, solo mirar el suelo y rogar porque no se rompiera más, no por mi culpa- pero siempre he sido lento e indeciso. Te tuve tanto tiempo cerca de mí, que creía podría tenerte cualquier día, en cualquier momento y yo, no Renato, yo, sería tu felicidad.-se dejó caer junto a mi hombro y yo solo pude tomar su mano.

-Perdóname, pero no puedo hacer nada para que las cosas cambien- se me quebraba la voz- hubo un momento en estos 2 años que de verdad desee enamorarme de ti, pero fue inútil, jamás lo logre-

-Puedo besarte solo una vez- me susurro a una peligrosa cercanía- solo déjame sentir lo que es poderte besar sin que tiembles de miedo- yo negué con la cabeza, pero aun así sus labios rosaron los míos y por una milésima de segundo le respondí.- esto es lo único que podre tener de ti...-se limpió las lágrimas- no dejo de pensar que de no atacarte ese día seguramente todo sería diferente-

Y tenía razón, quizá él me hubiera enamorado por completo, Renato jamás habría vuelto y él y yo seríamos una historia más feliz.

Se puso de pie, limpio su rostro y se marchó.

-¿Qué haces?- era mi compañera de casa asomada por el barandal- ya te he dicho que no te pases al otro lado a esconderte, te puedes caer-

-Lo siento, aquí me da menos el sol-

-En tu cuarto da menos el sol- me golpeo en la cabeza- ¿No iras a revisar la lista de asistencia para el primer día?-

-No, tengo flojera- mentira, el mes pasado había terminado con Santiago, mi novio de 3 años cuando lo descubrí saliendo con su vecina de un café

tomados de la mano- ya veré que me depara el destino-

-Oniria, debes ir, no tomare el listado por ti, no ahora-

-¿En qué pensaban mis padres cuando me pusieron nombre?- susurre- no iré, no iré, no iré- comencé a hacer una rabieta

-Me largo-

Había vivido desde hace un año con Cristin, era muy linda y siempre me permitía muchas cosas, podía ser una floja y dependiente de ella, aunque cuando se molestaba daba más miedo que el diablo. Cerca de las 4 de la tarde decidí ir a ver el listado, Cristin no lo tomaría por mí, este año sus clases serian al otro lado del campus y no estaba segura de que pasara al mío para tomar el listado, no me mimaba tanto.

Al llegar al edificio había ya poca gente, en realidad el listado no me sorprendía nada, pocos cambios, ningún compañero nuevo, al menos nada que me importara. Gire y me dirigí a la salida, jugueteaba al bajar las escaleras mientras tarareaba una canción de Red Hot y de pronto entre mi movimiento de caderas y mi intento por saltar el escalón algo fallo y caí de rodillas.

-¡Demonios!- grite-¡iosssshhh! – las rodillas me sangraban y las manos me dolían, estaba demasiado molesta, era tan torpe.

-¿Estas bien?- se me detuvo la respiración- te llame cuando bajabas los escalones para que tuvieras cuidado pero no me escuchaste- era el, el profesor de literatura, el profesor Vega.

-Sí, solo me raspe...-

-¿Quieres que te lleve a casa?- y de la nada como una idiota me di un golpe en el rostro para comprobar que no estaba soñando- ¿Estas bien?- que "estúpida soy" pensé

-Sí, yo solo, me desorienté un poco....- mis palabras salían con esfuerzo- vivo cerca, no se preocupe puedo llegar sola.

-Vamos, te llevare- y como si no pasara nada, me levanto del suelo- además debes limpiarte, parece que es una herida más profunda de lo que pensaba-

Me subió a su auto y llegamos a mi casa, al entrar me ayudo a sentarme en el sofá, agradecí inmensamente a Cristin me hubiera obligado a limpiar un día antes, me lavo la rodilla, en realidad se veía más mal de lo que

esperaba, pero no me importo tanto viéndolo conmigo en ese momento.

-¿Vives sola Oniria?- sabia mi nombre

-No, vivo con Cristin, está en 5to semestre de física-

-La chica de cabello negro que suele estar contigo- definitivamente estaba soñando, mi corazón se aceleraba- suelo ver que están juntas la mayor parte del tiempo-

-¿Usted me observa?- solté en voz alta

-Claro, cualquiera con un nombre como el tuyo merece mi atención- me estaba volviendo loca, ¿Acaso me estaba coqueteando?- te he visto desde hace unos meses, eres una joven interesante-

-Gracias, creo, es solo que mis padres eran algo excéntricos, no del modo loco, pero no eran muy comunes que digamos-

-Bueno, en realidad el motivo por el que te llame antes de que calleras, era porque quería pedirte un favor- se me detenía el corazón, ahora si estaba en coma, había caído de cabeza y este era un sueño- Necesito una ayudante para la nueva publicación que tomara el departamento de literatura, y tu escribes muy buenas reseñas- regrese a la realidad- podrías participar, estarías en el equipo de apoyo y comentarios, no estoy enterado de que extracurricular habías elegido este semestre, pero podría ser una buena opción, además puedes eliminar el área de deportes con...-

-¡Lo tomo!- dije al instante cuando dijo "adiós deportes"- si vuelvo a tomar la clase de acondicionamiento físico, moriré- sonrió, El maestro Renato no era muy guapo, tenía aproximadamente 35 o 38 años, usaba el cabello recogido en una coleta alta como las de los samuráis, sus ojos eran completamente azules, que parecían blancos por momentos, su piel era perfecta, su voz profunda y era tan alto que apenas le llegaba a mitad del brazo.

-¿Estas bien?- me dijo cuándo me le quede mirando como una estúpida.

-Perdón, solo que estaba pensando que tan buena podría ser- y con eso me refería a este momento, y no a mía habilidades de escritura, que eran de ante mano perfectas.

-Yo considero que serias de mucha ayuda, estarás a cargo de algunas reseñas de películas, obras de teatro o exposiciones que realice la universidad, suelo verte en todas ellas, y no digo que te acose, porque ahora que lo pienso lo que dije antes pareciera algo así, solo que llamas mucho la atención, tienes una presencia muy fuerte- Eso me lo habían dicho antes, media un metro sesenta aproximadamente, solía seguir los

blogs de moda y me encantaba vestirme según las tendencias extravagantes, solía usar shorts a la cintura, zapatos enormes, botas grandes, vestidos ajustados algo ruda, pero sin parecer masculina. Tenía algunas curvas bien puestas en mi cuerpo y mi cabello teñido de rubio rosado a la cintura, solía ser uno de mis mayores atractivos, al menos eso solía decir Santiago

-Supongo que puedo intentarlo- sentí un golpecito cuando termino de poner la bandita en mi rodilla

-Listo- se puso de pie- ahora solo descansa la pierna un poco, al parecer era un poco más serio de lo que pensaba, de ser posible, pásate por la enfermería, seguro lo atenderán mejor que yo. Me voy- salió por la puerta como si nada...

Intente omitir ese día de mi memoria, era algo irreal, la primera semana de clases no me reporte en la editorial, creía que no estaba en condiciones de ilusionarme con un profesor estilo novela romántica o algo así, porque era claro que mis ideas estaban más allá de sus intenciones. Además tenía más cosas en mente, y supongo que si el acondicionamiento físico no me mato antes, no me mataría ahora. Debía conseguir un empleo a medio tiempo, me habían despedido del último después de contestar groseramente a la jefa cuando me grito frente a los demás. No me importaba, no me agrada la gente idiota.

Me senté en una banca en la parte de atrás de la biblioteca, me gire para quedar de cabeza con las piernas en el respaldo, debía comprar las cosas para la cena, últimamente no había visto a Santiago, quizá ya había empezado las pasantías, o quizá seguía saliendo con su vecina. Cristin salía tarde durante la semana y Lulú tenía clases durante mi descanso, necesitaba ampliar mi repertorio de amistadas, bueno estaban Luis y Beto, pero no podía ir hasta el departamento de química y regresar a tiempo para mi clase...

-Se te subirá la sangre a la cabeza- Era el maestro Renato sentado junto a mí- además pareces una cría así-

-Soy una cría- respondí áspera

-Está molesta, lo he notado en clases- saco un tabaco mientras cruzaba la pierna de manera despreocupada

-Nada de eso- me gire para sentarme adecuadamente- solo me

despidieron del trabajo- me miro de reojo

-¿Recorte de personal?-

-Me recorte sola- subí los hombros- dije algunas maldiciones y me sacaron- se burló por lo bajo

-Un amigo necesita apoyo en su librería- soltó como si en su mundo todo tuviera solución.

-¿Está jugando?- dije escéptica

-No aceptaste apoyar en la revista, quizá tampoco aceptes esto- hubo un momento de silencio

-No es que no quiera, pero existen personas en la revista con las que no deseo pasar tiempo- me invente al pelo.

-¿Conmigo?- atino a la primera

-No, no tengo porque- me mantuve fresca- con todos, en realidad no me agradan las personas-

-No puede desagradarte toda la gente- se recargo en la banca y giro su cabeza al cielo- siempre estas con las mismas personas, cada día desde que te conozco, cuando alguien más se te acerca eres áspera o demasiado amable, no tienes punto medio, así que no creo que te desagraden las personas, más bien tu intentas qué -

-Debió ser psicólogo- me levante sintiéndome un tanto ofendida- iré al lugar del empleo- saque mi teléfono- puede darme la dirección- me miró y saco su móvil.

Llegue a la librería caminando, claro que sabía dónde estaba una que otra vez me dejaba pasar por ahí para cachar las ofertas, al entrar el dependiente era un joven de no más de 30 años, rubio y muy formal, siempre vestía pantalones impecables, y camisas lindas, aunque eso no le quitaba lo huraño, ya lo había visto antes.

-Buenas tardes- salude pero no me miro

-El profesor Vega me dijo que buscaban a alguien para el turno de la tarde- alejo la Tablet de su rostro y me barrió de arriba abajo.

-¿Sabes leer?- su pregunta me molesto bastante, pero necesitaba el

empleo así que tuve que soportarlo.

-Aprendí en la primaria y ¿usted?- no me pude contener después de todo

-Igual- no se molestó para nada- lo que quise decir es que si conoces de libros- y fue en ese momento que note un leve acento- le pedí a Ato que fuera alguien que conociera de literatura para poder orientar a los compradores-

-Mira- le mostré la tarjeta de descuentos de su librería y de algunas otras- no sé si esto sirva como referencia, pero en realidad no venía preparada, además estudio algo de literatura en la universidad-

-No puedo creer que leas comics japoneses- rio al ver las tarjetas y omitió mis estudios

-Algunas veces, y son mangas, no comics, para esas tengo esta- y rio al ver mi tarjeta de comicshop.

-¿Puedes quedarte hoy? te mostrare algunas cosas que necesitas saber y el día de mañana empezarías- estaba sorprendida, al parecer Vega tenía una magia para hacer que todo en mi vida de momento se arreglará. Asentí con la cabeza.

Me mostro los inventarios, y algunas tareas que debería hacer todos los días, dividimos los horarios, él era el dueño de la librería, más bien era de su familia, me pidió mis datos, pregunte si había algún código de vestimenta o algo, me dijo que no que era suficiente con bañarme cada tercer día, me hizo gracia aunque no era un chiste.

-¿Cómo fue?- salte al escuchar la voz del Mtro. Vega – quería preguntarle si habías venido, pero al parecer te contrataron-

-Sí, me asusto- termine de bajar los escalones, la noche era calurosa, y aun así el traía un saco puesto- muchas gracias por recomendarme, estaba planeando comenzar a comer coles diariamente-

-Es lo que se suele hacer por los estudiantes, apoyarlos- sonrió amablemente y entro a la librería sin decir ni buenas noches ¿Qué demonios le pasa? Pensé, pero no me impresione de más.

Al llegar a casa vi una silueta familiar en las escaleras, era Santiago, él y yo habíamos empezado a salir antes de que entrara a la universidad, habíamos sido muy unidos y lo amaba demasiado, solo que él no

compartía mis ideales, quería una vida estable, un matrimonio, hijos, una ama de casa, y yo no era ni la mitad de esa idea, así que simplemente se empezó a decepcionar de mí y antes de que pudiera decidirme a tomar ese camino "por amor" el encontró a la mujer ideal planchando ropa junto a su casa.

-Cristin y Beto no me han dejado pasar- se hizo a un lado para dejar libre la mitad del borde de la entrada a casa.

-Lo supuse- me senté junto a el- ¿Qué haces aquí?- jugaba con los cadetes de mis botas

-Lo lamento- miraba en mi dirección, pero no podía levantar el rostro para encararlo- solo paso, estaba algo cansado de chocar siempre con pared al estar contigo, pero con ella todo fue más fácil- cada palabra me hacía sentir miserable- de verdad te amo, lo sigo haciendo, pero es tan comfortable tener a alguien que comparta los mismos ideales que tú, alguien que diga "eso sería maravilloso" cuando le hablas de tus planes- guardo silencio un rato

-No digas que aún me amas, porque ya no es así- dije intentando disimular lo mucho que me afectaba el que me viniera a restregar su hermosos encuentro

-No estoy mintiéndote Onir, solo que a veces no encuentras más opciones, y tienes que aceptar dejar ir a la persona que amas, quizá tu destino no estaba a mi lado, yo sé que tu destino no soy yo, que tu camino no estaba junto al mío, pero siempre deseare que hubiera sido yo, esa persona que te acompañara siempre, lo sabes-

-Podías haber cambiado tus ideales- dije entre dientes, intentando no quebrarme.

-Tú igual- y tenía razón.

-Si es que no estamos destinados, ¿Por qué duele tanto?- extendió su brazo hacia mí y me deje llorar un poco en su costado.

-Perdón por todo, solo no quería que esto terminara tan de la mierda- me separe de él dándole una última sonrisa llorosa.

Al entrar a casa Cris y Beto fingieron que no sabían nada, solo me animaron un rato hablando de todo, tonteando, me sentí mejor. Ya estaba hecho, al fin me había dejado definitivamente... dolía, claro que dolía, y quizá seguiría doliendo durante mucho tiempo, eso era algo que no sabía. Pero el verlo hoy solo me dejo en claro que no éramos el uno para el otro

después de todo.

“Estas perdida en el espacio de nuevo...”

No se puede usar el móvil en horas de trabajo”

Sonreí al leer el mensaje y le hice una seña obscena a mi jefe, sorprendentemente nos llevábamos bien, el polaco Aleksey y yo congeniábamos más de lo que podía esperar, era bastante agradable y toleraba mi humor negro, el profesor no había hablado conmigo en semanas más que durante las clases, no le tome importancia. Últimamente me sentía fuera de mí, Santiago comenzaba a pasearse por la universidad con su nueva novia y eso me hacía sentir un poco de envidia, era mío, era mi lugar, pero en fin... yo lo había dejado ir todo así que no me sentía con derecho de expresar mi melancolía al menos no después de hablar con él.

-¿Te ha dejado el chico?- me dijo Aleksey cuando llego al mostrador.

-Hace 2 meses- conteste checando los libros que se pondrían en ofertas- pero no sufro, al menos tanto como en un inicio, yo tuve la culpa, su camino y el mío simplemente...no era el mismo-

-¿No tenían metas?- se sentó en la silla junto a la caja mientras me miraba atento.

-Claro, por eso rompimos, porque si yo seguía sus metas le faltaba a las mías y viceversa-

-Entonces tenían metas- dijo seguro- cada quien creció por su lado, y no hicieron metas juntos- suspiro- estoy seguro de que no era amor-

-Ya acordamos que los polacos no tienen corazón, así que no puedes opinar- lo señale con una copia de J.J. Benites con 70% de descuento

-Recuerda quien paga los sueldos- dijo tomando el libro entre sus manos.

Hablamos un poco más de lo normal ese día, le conté sobre Santiago y sus planes familiares, le hable sobre mí y mis nulos planes a futuro, él me contó sobre él y su novia, por un momento creí que seguían juntos por la manera que hablaba de ella, con tanto amor, con tanto cuidado, pero en cuanto llego al final de su historia me partió el corazón, ella había fallecido años atrás, por eso él había llegado a México porque no soportaba seguir en esas tierras donde la habían enterrado.

-Al menos sabes que se fue con el corazón lleno de amor- intentaba consolarle un poco al ver como sus recuerdos le dolían tanto aun después de 3 años- y no porque te amara, sino porque siempre la hiciste sentir amada.-

-¿No que los polacos no tenemos corazón?-

-Solo les aparece algunas veces, con la persona indicada- me dio una sonrisa algo torcida y di pequeños golpes en sus hombros

-¿Está bien si hoy cierras sola?- quizá la charla lo había descompuesto un poco más de lo normal, supongo que no era un tema que abordara cada tercer día de manera común.

-Claro-levante los pulgares.

Antes de darme cuenta Aleck se había marchado, y ahora me quedaba todo el jaleo del cierre. Ya era octubre y las noches empezaban a ser algo frías, me puse el abrigo grande color negro que había comprado días antes en una tienda de pulgas, me sentía una estrella de rock con él, me gire unas dos veces para verlo por la cristalería del local, me sonreí. Di unos cuantos pasos y me topé con Vega saliendo de la nada prácticamente.

-¿Quieres un café?- me extendió el vaso que le sobraba

-¿Sabe que estoy empezando a considerar que me acosa?- tome el café intentando no mirarlo, no quería liarla después de la frase que había soltado.

-Lo supuse por eso intente evitarte por algunos días- se revolvió el cabello.

-Lo note, me dejo fuera de su clase 3 días seguidos y estoy segura que el reloj marcaba la hora adecuada para poder entrar aun- tome el café y lo vi algo diferente, algo nervioso, con el cigarrillo más impaciente que de costumbre- ¿Qué sucede?-

-No lo sé- comenzó a caminar en mi misma dirección y lo seguí-solo tenía ganas de verte- pum, el corazón me exploto. Seguramente al estar

cerrando el local alguien me apuñalo y ahora estaba soñando de nuevo.

No sabía que decir, camine junto a él un rato más en silencio.

-¿Por eso no me había hablado?- conseguí articular antes de que me matara la tensión que se formaba entre ambos.

-Deja de hablarme de usted, me pone de los nervios- se detuvo en seco y yo trastabille un poco de la sorpresa.

-Perdón, la costumbre de las clases, soy descuidada si empiezo a tutearlo se me puede escapar en clase y...-

-El próximo semestre podrías tomar unas clases que no fueran las mías- me tomo por sorpresa

-¿Pero qué diablos?...- lo tome del brazo para girarlo hacia mí- ¿Acaso lo molesto? ¿Yo? No sé si se ha dado cuenta pero no tengo ni idea de que pasa, he considerado que estoy enloqueciendo, porque estos encuentros no tienen pies ni cabeza. Y solo me dice que le molesto...-

-Claro que no es solo... - se escuchó como chocaba mi vaso de café en la acera, sus manos llegaron de la nada a mi cintura y su boca a mi boca, sentí que me fallaban las rodillas que el mundo me daba vueltas- que no soporto ya tenerte cerca- dijo en cuanto se separó de mí, me quede en shock, el solo dio la vuelta y se marchó dejándome perpleja y con los zapatos llenos de café.

Durante ese fin de semana me tocó trabajar todo el día; y no tenía problemas con ello, me agradaba el lugar más de lo que podía esperar, necesitaba despejar mi mente, desde aquella noche no hacía más que darle de vueltas a todos los encuentros que había tenido con Vega; además tenía acceso a los Ebook ilimitadamente cuando tomaba la Tablet de Alek así que me distraía bastante. Cristi me visito durante el día, aunque no lo dijera estaba preocupada, hacia algunos días pasaba de la cena, y no la molestaba pidiendo me preparara algo de desayunar. La verdad era que todo esto me sobrepasaba, no sabía en qué momento habíamos llegado aquí. Vega era guapo, y muchas veces durante los años de la universidad coincidimos en pláticas triviales y en situaciones escolares, pero al parecer al estar en mi antigua relación jamás vi más allá y si el demostró algo más, jamás lo note. "Por satanás soy una idiota" pensaba una y otra vez. Pero al parecer esas incomodidades e ideas eran solo mías porque él seguía con una cabeza tan fría, que me resultaba envidiable y no importaba cuanto lo negara el verlo con esa estúpida sonrisa en el rostro fingiendo que no pasa nada durante las clases me hacía querer reventarlo contra el suelo, ese endemoniado maestro se la

vivía haciéndome pensar cosas que no existen, un día era amable y al siguiente me ignoraba categóricamente, me estaba volviendo loca.

-Buenas tardes- entro una rubia de piernas largas y pechos perfectamente maquillados- ¿no ha llegado Ato?-

-¿Quién?- dije perdida en sus pechos.

-Renato, Renato Vega niña- Ya recordaba que así era como los amigos le llamaban y aunque no era la primera vez que escuchaba ese diminutivo de su nombre no conseguía hilar lo que sucedía, y la actitud pedante de la tipa me hizo arder.

-Es una librería no un restaurant- respondí, la rubia me fulminó con la mirada y entro para sentarse en la pequeña sala del centro de la librería.

Seguramente vendría Vega, estaba segura, deje caer mi cara en el filo del librero que arreglaba "Que putas" susurre.

-No es una puta- me contestaron a la espalda- solo se preocupa por su apariencia- era Vega pasando de largo y susurrándome tonterías a la espalda

-Idiota- susurre y esta vez se giró para señalarme en un nulo intento de intimidarme.

Me recliné en la vitrina principal de la librería y me puse un auricular, últimamente había evitado la música melancólica así que Molotov y similares estaban en mi listado. De hito en hito daba una mirada a la pareja, parecían hablar de algo interesante, tomaban libros, parecían colegas y de momento cuando les deje de prestar atención y comencé a trabajar la rubia me embistió contra la mesa de ofertas de la entrada, caí sin poder meter si quiera las manos.

-Estúpida mocosa- me grito y apresuro el paso por la calle

-Lo lamento- salió Vega e intento ayudarme a levantar

-¡Déjalo!- instintivamente me zafé de sus mano- está bien- lo ignore, comenzó a levantar la mesa, los libros, los pisa papeles, mi vergüenza, bueno esa nadie la levantaba- gracias- dije entre dientes cuando terminamos

En realidad me dolía mucho el golpe, pero no me queje, mis calzas moradas de estambre estaban rotas y mi sudadera también, agradecí no haber traído botas porque pude haber muerto. Comencé a limpiarme y sacudirme detrás del mostrador, Vega se sentó en la sala a seleccionar los

libros como si no hubiera pasado nada.

-Hola tu- Llego Beto- Cristi me dijo que viniera por ti, ya casi es hora de que cierres-

-Sí, me dijo que iríamos a ese nuevo lugar en el centro- intente parecer calmada, fingir que no había pasado nada- aún falta media hora- le dije

-Creo que me he dejado caer un poco temprano, bueno- se puso el gorro nuevamente- en lo que sale escogeré el libro que te daré en tu cumpleaños- casi lo olvidada, el siguiente mes sería mi cumpleaños- tendrá que ser un título maduro para alguien de 24 años con problemas existenciales- le arrojé un panfleto y reímos

-Eres un tonto- en ese momento me di cuenta que Vega nos había clavado la mirada, parecía molesto e irritado, esa careta de "no me importa nada" había caído ahora.

Después de 20 minutos que me parecieron eternos llego al mostrador con una pila de libros sobre historia y cosas así. Los revise todos, los empaquete y los cobre.

-Disculpa a Leonor, no tomo muy bien el que rompiera con ella- saco de la nada- solo que no podía seguir con alguien que ya no tolero ni en la cama- y ahí estaba ese hombre soltando cosas como si fueran lo más común del mundo.

-No tiene nada que ver conmigo- respondí anotando la compra en el sistema

-Estoy de acuerdo, tiene todo que ver conmigo solamente- se quedó parado un momento- ¿Cuándo es tu cumpleaños?-

-No eres tan buen profesor- intente burlarme de él para aligerar el momento pero no funciono- en noviembre 24-

-Cumplirás 24 o el día 24-

-Ambos- baje del banquillo para empezar a cerrar y se percató de mis calzas rotas, yo baje la sudadera lo más que pude para evitar su mirada, pero no tuve éxito- no se sorprenda, tengo un short bajo esta cosa- se lo mostré y pudo ver el rasgado de la rodilla hasta perderse en mi muslo, no había sido una buena idea hacer eso.

-¿Puedo llevarte a casa?- eso salió de la nada

-No, ya vinieron por mí- conteste tajante- además no está bien visto que una alumna y un maestro se paseen por ahí, mucho menos que se besen

a plena acera y luego finjan demencia- y de momento salió sin decir nada- ¿ese tipo no sabe decir adiós?- grite pero siguió de largo

Al terminar el trabajo fuimos a un pequeño bar en el centro, bebimos a morir, al parecer sabían perfectamente lo necesitaba. Bebí hasta por los ojos y solo así al llegar a casa pude romperme. Llore y llore hasta que me dormí. Al despertar Beto, Cristi y yo estábamos en la cama, lulú llegó temprano para despertarnos, se había quedado en la sala con Luis

-Tu teléfono suena- me movió

-Mátame- masculle -¿Bueno?-

-Debemos hacer el inventario, ayer dijiste que si- era mi jefe

-Ayer estaba ebria, le dije que si a dos meseras lesbianas y desperté con ellas- me golpeo Cristi

-Se paga el doble por el inventario y felicidades por el triunfo- escuche su risa burlona del otro lado y colgué.

-Buenos días- llegue con el cabello en una trenza holgada, la cabeza me punzaba, no llevaba maquillaje y traía un pantalón a la cintura con un cárdigan viejo hasta la rodilla

-¿Te arrastraron por todo el zócalo?- me dijo Alek en cuanto me vio entrar

-Pareciera- abrace la máquina de café- Dame tu amor elixir mágico-

-Deja de hablarle a las cosas, das miedo- me miraba divertido.

Empezamos el trabajo como si nada, afortunadamente la mayoría del inventario anterior estaba correcto así que para las 6 de la tarde estaba todo listo.

-¿Pedimos algo de cenar?- no había comido nada en todo el día, estaba concentrada en lo que hacíamos así que no me percate de ello

-Sería buena idea, tengo el número de la pizzería de la esquina-saque el

móvil

-Me ha dicho Ato que ayer hubo una dificultad aquí- decía mientras fingía acomodar algunas cosas

-Yo no sé nada- conteste de inmediato- solo me ataco una rubia rabiosa- movió la cabeza con una sonrisa burlona- que bueno que no me mordió, quizá tendría las tetas en el cuello ahora-

-Eres horrible- seguía burlándose- no le tomes a pecho, así ha sido siempre- reía

-¿La rubia?-

-No, el dueño de la rubia- solté una carcajada- me llamo para preguntar si me habías mencionado algo, o si sabía si estabas bien-

-No bebí por eso, te lo juro- sentía que podía mal interpretar mi borrachera con ello- bebí porque es la única manera en la que puedo soltarme un poco y llorar de mas-

-Tienes 24 años, debes de poder llorar por todo, además tienes ciclo menstrual ¿no?- puse los ojos en blanco

-Obvio, ya verás cómo te va en mi próximo ciclo. Pero es así, no me gusta llorar, cuando me boto, lo hice de frente y fui incapaz de demostrar todo lo que sentía o algo así, me dolió, no soy insensible, pero no pude llorar abiertamente, solo me pongo de mal humor, es mi sentimiento general-

-Eres extraña- guardamos silencio un rato esperando la pizza- aunque... no te hubieran venido mal unas tetas más grandes con la mordida de la rubia- se encogió de hombros.

-Te mato- me arrojé sobre él mientras reíamos.

La siguiente semana serían los parciales, así que había estado más concentrada en la escuela que de costumbre, debía asistir a las clases de acondicionamiento físico mínimo 5 veces antes del parcial para que me contaran en las calificaciones, por lo tanto últimamente mis movimientos eran más torpes que de costumbre, terminaba completamente molida. No sé cómo Lulú o Beto adoraban esa clase, yo sentía que era mi muerte.

No había visto a Santiago, comenzaba a creer que la suerte me cambiaba un poco, además Vega pasaba completamente de mí durante clases, y eso aunque algunas veces me molestaba, me mantenía tranquila, y

convencida de que el beso quizá fue una simple calentura.

-¿Cuando terminan tus parciales?- me pregunto Cristi acomodándose bajo la manta en la que estaba envuelta en el sofá- los míos hasta la siguiente semana- suspiro- ahora si me cargo el seminario de investigación-

-Eso llevas diciendo de todos los seminarios que tomas- me acurruque junto a ella- los míos terminan el viernes-

-Quería que fuéramos a algún lado, pero debo ir a casa este fin de semana, deberías ir también a tu casa- me dio un codazo- tu padre siempre pregunta por ti-

-No creo, además al fin tengo trabajo, no puedo pedir días- la verdad es que últimamente mi padre y yo nos habíamos distanciado, desde que decidió casarse nuevamente empecé a acudir menos a casa, y no por él, él era el mismo hombre feliz de siempre, era por ella, que insistía en quererse llevar bien conmigo y algunas veces podría jurar que usaba algunas prendas de mamá, aunque ella era mucho más gorda, no le quedaban bien.

-¿Y porque estás aquí si tienes trabajo?-

-Aleksy me dio el día para estudiar, aunque le dije que no era necesario, pero como me había quejado de la materia de la Srita. Martínez supongo que se preocupó-

-¿Te gusta tu jefe?- levanto sus cejas con tonito burlón- es muy guapo, bueno, guapo a tu gusto-

-No sabía que tenía un gusto- reímos- no, no me gusta, es más bien como algo fraternal, un nuevo amigo quizá, además deberías estar feliz, él me obliga a cenar diariamente- frunció el seño

-Eso no me hace feliz, me gustaba cenar en casa- nos acurrucamos hasta quedarnos dormidas.

Después de un mes, los parciales habían pasado, todo estaba tranquilo en su curso un poco ruidoso, pero normal. Pronto serían las vacaciones de navidad y tendría que visitar mi casa, obligadamente quizá, pero por el momento el arma del empleo era mi mejor opción, después de todo no es que a papá le sobrara el dinero, así que le convenía trabajara lo más que

podiera durante vacaciones.

-Te daré una semana de descanso por navidad- dijo mi jefe después de darme la paga del mes

-¿Tú me odias?- lo jale del brazo

-¿Estás loca?, te estoy dando una semana para que asistas a casa y cantes feliz navidad, o lo que sea que cantes en estas fechas- me miro como bicho raro

-Eras mi pretexto perfecto para quedarme en la ciudad- dije fingiendo una rabieta

-iSon vacaciones pagadas!, simplemente largare a tu casa- lo sacudía del brazo mientras me quejaba- no seas quejicas, ¿Por qué no quieres ir a casa?-

-Porque no me gusta- se puso serio- no, bueno no es por algo grave, solo que mi padre se ha casado de nuevo y yo no me acoplo a su esposa, además están todos mis primos y sus próximas bodas, los niños, las preguntas de ¿Por qué tiñes tu cabello?, "¿De qué vas a vivir cuando termines los estudios?" "¿Es verdad que dejaste la academia de música?"-

-La academia de música- diablos esa si se me había escapado- acaso asistías a un conservatorio ¿O algo así?- lo solté y me recargue en la vitrina

-Sí, tocaba el piano desde los 10 años, pero un día simplemente lo deje y decidí entrar a la universidad-

-Así nada más-

-Así nada más- me senté cerca del mostrador mirando el monitor como quien intenta terminar algo incomodo.

-Eres una cabeza hueca- me miro molesto- existe gente que pasa la vida queriendo una oportunidad así- pero Alek no era de indirectas.

-¿Lo ves?, no necesito las vacaciones, aquí me dicen lo mismo que en casa y me pagan por ello- continuaba serio- ya, ya, es solo cuando mi madre murió, se me hizo difícil continuar, tenía muchas cosas en la cabeza y comencé a fracasar recital tras recital, todos me recriminaban las fallas, pero nadie me pregunto la causa de ellas...- empecé a acomodar las figuritas y separadores de la vitrina- sabes, las personas se cansan de que el mundo espere tanto de ellas y que quizá ellas no tengan nada más

que dar-

-Estas segura que quieres trabajar en navidad- sin querer me había puesto más melancólica de lo que esperaba- puedes trabajar en navidad, solo deberás ir a casa en año nuevo-

-Gracias, te traeré pollo frito el dos de enero- le sonreí.

Esa semana estaría sola en casa, todos habían regresado a sus ciudades natales menos yo, a papá le pareció un alivio el que no fuera -aunque intento que no lo notara-, esta sería la primera vez que iría a su casa política y seguramente estaba nervioso; yo me sentí igual de aliviada de no pasar por ello así que al final me alegre de no viajar. El 24 de diciembre hubo más gente de la habitual, terminamos completamente molidos, y aunque Aleksey se ofreció a llevarme a casa e insistió a que fuera con él y su familia a la cena de la librería en Pachuca, me negué, no me sentiría cómoda con tanta gente que no me apetecía conocer.

De regreso a casa me empecé a sentir algo sola, no había ni un alma por las calles, hacía mucho frio y aunque iba preparada para ello, la verdad era que nunca había pasado una navidad sola. Pase a una tienda a comprar algo de alcohol, cigarrillos y algo de cenar.

Entre a casa y la sentí enorme a pesar de que siempre me quejo del poco espacio que tiene, escuche que tocaban la puerta y por un momento me ilusione al pensar que alguien de mi familia se había preocupado por mí y estaría buscándome, pero no, me desmentí en cuanto esa idea cruzo mi mente. Tocaron nuevamente esta vez de manera insistente. La mirilla no funcionaba así que abrí sin más.

-Buenas noches- el corazón se me callo a los pies, era Vega, parado con un enorme abrigo color vino y una tarta en las manos- me dijeron que hiciera esta entrega- la puso en mis manos al instante

-¿Quién lo manda?- podría jurar que se me quebraba la voz, hice un ademán para que pasara

-Un polaco extraño, si fuera tu no la comería, quizá tenga ingredientes de tierras extrañas- jugueteaba conmigo como si intentara animarme

-¿Es eso verdad?- cerré la puerta tras de mí.

-Claro, ellos comen barszcz*- puso la otra bolsa que traía con él en el comedor como si hubiese estado mil veces aquí

-¿No, me refiero a si de verdad la mando el?- se puso un tanto serio, yo me senté en una de las sillas y me levante el cabello en una coleta de caballo

-¿Querías que él lo trajera?- sonaba un tanto más apagado que al principio, saco la tarta, yo no dije nada, no sabía cómo interpretaría mi respuesta- me dijo que quizá estarías sola en esta fecha- levante el rostro sorprendida.

-Es verdad- estire mis brazos mostrando la casa vació- debió pensar que me arrojaría por el balcón o algo así- intentaba no mirarlo, sentía que en cualquier momento me partiría a llantos.

-Lo menciono, pero no me pidió que viniera, simplemente vi luz en tu apartamento y creí que no era buena idea que estuvieras sola en esta fecha. ¿Dónde están los platos?-

-Primer cajón junto a la estufa- dije sin levantarme, en realidad estaba muy feliz de que estuviera aquí, no quería estar sola, empezaba a envidiar a mi padre y su nueva familia, a Aleksey y su cena de trabajo, Cristin y las raras costumbres de sus hermanos en la cena, quería algo así también.

-Te miras decaída- acerco un plato con tarta

-Quizá- comencé a comer

-Me alegra haber venido- se sentó frente a mí.

Cenamos la tarta, bebimos un poco, y por primera vez desde que nos conocemos nos hablamos como cualquier par de amigos

-¿Puedo preguntar algo?- empezó a hablar mientras jugábamos videojuegos, yo solo asentí con la cabeza, estaba demasiado concentrada en el juego para contestarle-¿Por qué te pusieron Oniria?- me sonreí y caí a un pozo de pixeles

-Mi padre y mi madre tuvieron dificultades para tener hijos, ella se dedicaba a la moda, era modelo, era muy guapa, no como yo claro, y papá era director musical, ahora solo se dedica a dar clases en la secundaria local. Ambos eran muy unidos y cuando al fin lograron tenerme mi madre pensó que el llamarme Oniria para que yo fuera capaz de manipular mis sueños, ya sabes por el significado de la palabra. Pero le fallo-

-¿Cómo que le fallo?-

-Pues nunca los he podido manipular, hasta ahora solo abandono, desde que ella enfermo y murió papá fue a pique, y ahora que se levanta

simplemente no puedo dominar el sueño que tengo de que lo deje su nueva esposa- deje el control de lado y lo mire.- soy tonta- pensé en voz alta mientras notaba como su mirada se llenaba de melancolía, quizá fue la fecha, quizá el alcohol o quizá era el entrando y saliendo de mi vida, no lo se, pero me había partido otro poco hoy.

Guardamos silencio un rato y mientras me perdía en mi cabeza note como se encontraba a unos centímetros míos y no me había percatado de ello, nos miramos a milímetros el uno del otro, y peligrosamente rompimos ese espacio para besarnos, nos besamos como si nuestros cuerpos hubieran sabido que esto pasaría. Sus manos soltaron el control para tocar mi cintura, me acerco hacia él, pase mis manos alrededor de su cuello, para poder darme algo de altura y seguirle besando. Empezó a acariciar mis piernas cubiertas solo por las calcetas de lana que me llegaban hasta los muslos. Mi respiración se hacía rápida y la suya lenta y pausada. Me tumbo en la alfombra de la sala, entre los almohadones que habitaban en ella, saco mi suéter con facilidad junto con mi blusa, no tenía la mente lúcida, parecía que era solo una ilusión y si era así, me dejaría llevar. Yo lo apretaba con mis manos y respondía a cada uno de sus movimientos, estábamos excitados, e impacientes por ver hasta donde llegaría esta situación. Sentí su sexo contra mí, estaba preparado para el siguiente paso y solo pude pensar "Por favor que recuerde como se hace esto" después de todo solo había estado con una persona antes y no era algo de que presumir.

Metió su mano entre mis piernas y perdí el suelo, sabia como tocar a una mujer y no me extrañan, deje salir unos pequeños quejidos y sonrió por lo bajo. Baje mis manos para desabrochar su pantalón y como si hubiera sido la señal que esperaba desde hacía mil años, los bajo de un movimiento y entro en mi con fuerza. No pude mantenerme callada, era algo nuevo y peligrosamente delicioso. Lo hicimos con tanta ansiedad como la de quien no ha bebido agua en mil años, por mi parte podía entender ese sentimiento, pero ¿Qué sucedía con él? pronto olvide las preguntas, estaba temblando y curvando la espalda de una manera inadecuada para la fisionomía cuando al fin toque la gloria.

Cuando regrese en mí, me encontré nuevamente con el profesor Vega, no con la persona que había hablado toda la noche, pareciera que se había esfumado la fantasía y la mirada que tenía era tan dolorosa que me hacía sentir como si hubiera hecho lo peor de este mundo. Pero antes de que yo pudiera decir algo el rompió el silencio.

-Por esta razón quería que cambiaras tus clases, por esta razón te ataco Leonor, por eso quería tenerte cerca de mí, por esta razón me enfade el día que saliste a tomar con ese chico, por este motivo te ignoraba- puso su brazo sobre su rostro y me acerco a él con el otro brazo- porque sabía

que no sería capaz de contenerme si empezaba a hablar contigo, puedo perder mi trabajo por esto, también he traicionado a un amigo, ¿Qué me sucede?- no tenía idea de lo que me hablaba de un momento a otro había pasado del placer al arrepentimiento. Fui incapaz de decirle nada, ni yo misma estaba segura de lo que sucedía, ¿Qué podía decirle?-¿No te has dado cuenta de nada?-

-No entiendo nada, no me doy cuenta de nada- me sentí algo tonta respondiendo eso

-Es imposible que no te des cuenta de nada, ¿Estás jugando conmigo?- comenzó a vestirse

-No estoy jugando contigo, desde mi perspectiva, eres tu quien juega conmigo- me levante molesta y comencé a vestirme.- eras la última persona que pensé ver tras mi puerta-

-Entonces me aceptaste ¿así? ¿De la nada?- chasqueo la boca, se mostraba molesto, y me acusaba de cosas de las que yo no tenía nada que decir, que no imaginaba, que no esperaba- esto es común para ti, si fuera cualquier persona la que tocara tu puerta hubiera terminado igual ¿verdad?, bueno eres joven debes tener una fila de hombres a tus pies ¿No? Por eso no te hizo nada el que te besara aquel día, porque debes de besarte todo el tiempo con los amigos que sales a beber, en realidad eres una cual...- lo golpee, no permití que dijera esa frase.

-Fuera de mi casa- sentí las lágrimas en mi rostro, me había ofendido, estaba molesta, era la peor navidad que había pasado- ¡Lárgate!- lo empuje pero él estaba inmóvil, sorprendido, como si no esperara esa reacción de mi parte.

-Perdóname, no quería ofenderte, estoy en un mal momento...-

-Fuera, no quiero escucharte- abrí la puerta y arrojé sus zapatos al pasillo estaba llorando, extrañamente sus palabras me habían herido más que el ver a Santiago irse de mi lado.

-No sé cómo...- cerré la puerta en su cara

Toco una, dos veces y después escuche como bajaba lentamente las escaleras. Cuando al fin se fue, me desplome en la sala, y no pare de llorar.

Al día siguiente me sentía miserable, no sabía como pero había terminado enredándome con ese hombre, me había despreciado y ofendido todo en la misma noche. No era lo que necesitaba en estas fechas, no importa que

me hubiese hecho muy feliz el verlo llegar, los minutos que siguieron después de estar juntos fueron los peores que pude pasar.

No salí de la cama en todo el día, me sentía basura, no podía parar de llorar, pero no era toda su culpa, era todo, todo lo que pasaba en mi vida hasta ese momento. Me sentía sola, desplazada e insignificante...

Por la noche decidí salir, necesitaba comprar un café o algo para cenar, no había ningún lugar abierto así que solo llegue a la tienda de conveniencia me senté afuera con la bolsa de comestibles, tenía frio, pero no me importaba, no quería regresar a la casa, aun no.

-¿Qué haces aquí?- Era Aleksey caminaba rápidamente por la avenida- ¡Te he llamado todo el día!- me levanto de la silla- ¿Sabes lo preocupado que he estado? Desde ayer no me contestas el teléfono, regrese de Pachuca porque estaba preocupado, y cuando llegue no estabas en tu casa, estaba a punto de irme a Veracruz a buscarte ¿Te das cuenta cuan preocupado estaba?- fue solo hasta ese momento que él se dio cuenta que estaba llorando, me zafe de sus manos que me sacudían para refugiarme en su pecho- lo siento- me correspondió un poco incómodo- no quise gritarte- él no sabía que en realidad lloraba por todo lo que me había pasado el fin de semana, no por la reprimenda que me había dado en ese momento- ¿Quieres ir a mi casa? ¿Ya has cenado?- negué con la cabeza, incapaz de hablar- vamos, tranquila, limpio mis lágrimas con su muñeca- de verdad no creí que fueras a reaccionar así- se quitó el abrigo y me lo puso- estas mejor-

-No...-retome las fuerzas- no lloro por la que me gritaras, me he pasado la peor noche buena y navidad de mi vida, cuando te vi sentí que podría resguardarme en ti un poco y llorar, lo lamento-

-Creí que no llorabas-

-Ahora te das cuenta que tan grande es mi problema- me quito la bolsa de comestibles y me tomo de la mano hasta llegar a su auto.

Él vivía bastante cerca de mi casa, extrañamente no habíamos hablado de eso jamás, ahora todo tenía sentido, algunas noches me acompañaba una parte el camino, siempre creí que era por su paranoia pero en realidad era su mismo camino. Me ofreció una taza de chocolate, me dio una manta y se sentó junto a mí en el enorme sofá de la sala, de hecho era el único sofá, su casa era muy linda, parecía decorada por él con ese tono sombrío pero acogedor. Prendió el televisor y se recargo al lado contrario, no me pregunto nada, y yo no dije nada, solo disfrutaba de la compañía, me

menciono algunos datos de las películas que veíamos y reímos un rato.

-No te obligare a que me digas que te ha sucedido, porque eso solo te concierne a ti- empezó a hablar en cuanto aparecieron los créditos- pero debes saber que para mí te has vuelto alguien importante, eres una gran amiga y aunque no lo parezca contigo comparto más que con la gente de mi entorno, pero entiendo cuando no quieres compartirlo todo, por eso si no me quieres contar no te sientas obligada, yo solo quería ver que estuvieras bien, aun eres una cría, no debes darte un paquete tan grande como el estar sola si puedes evitarlo-

-Lo sé, lamento haberte preocupado, no quería causar problemas- me miró fijamente como esperando otra respuesta- ahora no te lo puedo decir, me avergüenzo de ello y no podría verte a la cara si te lo cuento- su expresión se hizo dura- pero de verdad que el verte el día de hoy me arreglo completamente, no sé qué hubiera hecho si pasaba más tiempo sola- me sonrió casi con lastima

-Puedes quedarte aquí hasta que regrese Cristin-

-Gracias, pero te quiero pedir otro favor, puedes darme unos días libres para ir a casa, sé que había dicho que no quería vacaciones, pero ahora más que nunca necesito salir de aquí, de verdad quiero ir a casa y olvidarme de todo un rato-

-Claro, mañana te llevare a la estación-

Fue hasta que llegue a casa que encendí mi celular, tenía llamadas de papá de Cristin, de Alberto, Luis, lulú, Rodrigo, Aleksey, todos estaban muy preocupados por mí y yo como una idiota solo me hundí en el error de la noche buena, incapaz de reaccionar o pedir ayuda.

-Estuve muy preocupado por ti- dijo papa mientras me servía el desayuno- por un momento creí que estabas enfadada conmigo, pensé que al fin ibas a irte de casa completamente- me sentí tan mal de hacerlo creer que era su culpa, un mundo de cosas pasaban a mi alrededor y como una niña me perdía en mi primer error- no quiero que me dejes hija, eres lo único que tengo de tu madre, sé que no apruebas a Laura, pero de verdad estoy cansado de estar solo y con ella me siento feliz. Pero eso no quiere decir que he olvidado a tu madre, yo jamás podre dejarla

atrás, ella fue el amor de mi vida- y entonces pensé en lo egoísta que era, y en lo mala hija que me había convertido. Solo pensando en mi soledad, en mí. Sin ver que papá era quien peor la tenía, con el amor de su vida bajo tierra y una hija que pensaba no le quería; y ahora que intentaba estar un poco feliz, mi estúpido egoísmo se lo impedía.

-Perdóname papá- comencé a llorar.

-Eres mi cielo, lo sabes ¿verdad?- asentí con la cabeza perdiéndome en su abrazo.

Regrese a la ciudad un día antes de regresar a clases, y todo comenzaba a tomar su lugar nuevamente. Le conté a Cristin el error de noche buena y ella se había quedado sin palabras, afortunadamente quedaba menos de un mes de clases antes del cambio de semestre, decidí que no entraría a las clases del maestro Vega aun cuando tuviese que repetir el curso, no quería verle, ni hablar del tema, solo dejaría las cosas así, si tiene solución se solucionaría eventualmente pero de no ser así no sería capaz de empezar a empeorarlo.

Después de una semana de regresar a clases me sentía mucho mejor, en casa todo estaba bien, Cristin había empezado a hacerse tiempo para que almorzáramos juntas, todos nos habíamos unido un poco más, yo sé que ella no les había dicho nada a los demás, sin embargo ellos podían notar que algo había pasado.

En el trabajo todo era tranquilo, como de costumbre cenábamos juntos y platicábamos de todo, no tomábamos el tema de navidad, no valía la pena.

-De nuevo te trajo el polaco- dijo Beto en cuanto me vio entrar a casa- se le está haciendo manía- su tono era de burla

-En realidad vive por aquí cerca. ¿Tienes más chocolate por ahí?-

-No, el chocolate solo es para las personas inteligentes-

-Yo soy inteligente- dije en tono aniñado

-Si fueras una mujer inteligente sabrías que traes a tu jefe de cola- solté la carcajada

-Claro que no, él y yo solo somos amigos, el mismo lo dijo- todos me

miraron con un aire de "pero esta esta idiota o que" pero fingí no notarlo

-Eres una idiota- me arrojó un control y comenzamos a jugar en el sofá.

Llegue temprano a la escuela, debía entregar algunos libros en la biblioteca o de nuevo me multarían, no había nadie aún, así que corría con suerte, podría dejarlos revisarlos y escapar de la bibliotecaria.

-Sabes que reprobaras- se me congeló la sangre al escuchar la voz de Vega tras de mí por el pasillo de historia- deberás cursar nuevamente la materia- no podía ignorarlo, estábamos en la escuela, era mi profesor y debía ser respetuosa con él.

-Lo sé, ya tenía contemplado repetirlo nuevamente-

-Creí que tus estudios te preocuparían más- tomé un libro al azar fingiendo ser imperturbable y comencé a caminar.

-Existen muchas cosas que suele creer profesor- di un golpe bajo y salí de la biblioteca, el corazón estaba en mi boca, me sentía furiosa, deprimida, todo lo sucedido esa noche estaba nuevamente en mi cabeza.

Me mantuve distraída toda la mañana, por la tarde en el trabajo después de quemarme por tercera vez con la pistola de silicón regrese un poco al mundo real, la librería tenía bastante gente y yo me encontraba en la nada, afortunadamente nadie se había percatado que estaba en la luna, o ya me abrían reportado.

-¿Podemos hablar?- era Vega, que aparecía detrás de mí mientras guardaba la estantería de la entrada

-Aquí no puedes obligar a que hablemos- respondí áspera- además estoy trabajando aun, por favor que no me molestes-

-Debemos hablar, hace ya un mes de....-

-¡Cállate!- le grite sin poderme contener- Solo vete, baje la voz-

-Está todo bien- Llegó Aleksey hasta donde nosotros sin entender nada- si van a discutir háganlo afuera-

-Lo siento- se disculpó Vega- es solo una pelea de enamorados- podía notar la saña en su comentario.

-No es...- intentaba decirle a Alek cuando me interrumpio.

-Yo no veo ningún par de enamorados- dijo con un tono de burla- Widzę tylko moja dziewczyna mówi do głupca-

-¿Pero qué demonios?- Vega soltó una sonrisa burlona-¿Desde cuándo?-

-grudzień- no entendía nada de polaco, algunas veces solía escuchar a Aleksey hablarme sin querer en polaco pero jamás lo había entendió- mejor vete-

Vega se miró sombrío, no dijo nada, Aleksey tomo mi mano y me llevo con él, fui incapaz de decir nada. Él se quedó un rato fuera de la librería, Aleksey cerro el local sin importar que estuviera parado en la acera, me sirvió una taza de café y se seto junto a mí en el sofá, después Renato se fue, sin mirar ni una sola vez atrás.

-Discúlpame- Dijo Aleksey avergonzado- le dije algunas cosas innecesarias a Renato. Es claro que era una disputa de enamorados, y créeme que lo último que quiero en estos momentos para mi es ser el tercero en discordia, no me interesa una relación, no quiero estar en ese camino de nuevo, pero de alguna manera no tolere la situación y termine diciéndole que salíamos-

-¿Fue necesario que lo dijeras en Polaco?-

-Cuando mi cerebro no funciona bien regresa a su configuración inicial, es inercia- se encontraba nervioso y avergonzado, claramente estaba confundido y molesto de sentir cosas y no poderlas controlar. – ¿Él y tú estuvieron saliendo?-

-No...- mire mi taza e intente no llorar- en realidad te he guardado un secreto acerca de la noche buena-

-Sabes que no me debes de contar lo que no quieres. Eres libre de hacer lo que te plazca quizá algunas veces actuó más sobreprotector de lo normal, por ello no te sientas comprometida a hacerme entrar en tu vida, si no lo deseas-

-Desde el día que empecé a trabajar aquí eres parte de mi vida- susurre- además a cómo van las cosas, tienes derecho a saber la relación que tengo con Vega, aunque yo no sé mucho de cuál sea su relación pero sé que son cercanos-

-Él fue a la escuela en Alemania con mi hermano, no somos grandes amigos, pero en México es de mis amigos más cercanos-

-Qué raro eres- susurre- aun así pues quizá sepas algo de esta situación y no quiero seguirte ocultando cosas-se acomodó en el sofá esperando la historia- Vega es mi profesor de Literatura en la Universidad, de alguna manera el comenzó a darme algunas señales de que tenía un interés más que de alumna-profesor conmigo incluso un día nos besamos, pero después de que empezó a ignorarme, decidí dejarlo pasar. Pero sorprendentemente el 24 de diciembre fue a mi casa-

-Fui yo quien le dije que estarías sola, no lo hice para que fuera, solo le dije que estaba preocupado, y que te llamaría el día siguiente, después de un rato me dijo que debía irse y salió sin más- giro los ojos viendo su error.

-Algo de eso menciono cuando llego, pero bueno, la cuestión es que esa noche tonteamos un poco...- me sentí avergonzada de terminar la frase- y después...- sentía que el aire no me llegaba- me acosté con el...- sus ojos se abrieron de par en par, soltó un golpe en su rodilla y mascullo algunas cosas que no pude entender, intente no dejarme llevar y continuar contando las cosas, para evitar confusiones- pero...-recupere su atención, seguía molesto- Pero al terminar comenzó a arrepentirse y reclamarme algunas cosas, dijo que lo podrían despedir que traicionaba a un amigo, se arrepentía de dejar a la rubia- se me quebraba la voz- finalmente las cosas tomaron un mal rumbo, discutimos, me dijo que era una cualquiera, que aceptaba a cualquier hombre en mi cama, que era algo así como una zorra- sentí sus manos en mi rostro, estaba llorando- después de eso no hemos hablado, pero sabes que es lo peor, que quizá tenga razón, quizá solo lo acepte porque ese día estaba sola, me sentía mal y el llego a decirme todo lo que quería escuchar entonces yo...-

-Espera, espera- se encontraba tan cerca de mí que podía oler su perfume- tú no eres nada de eso, tiene casi medio año que te conozco y si fueras una persona de baja moral, ya lo hubiera notado. ¿Sientes algo por él?-

-No lo sé, creo que pude haber sentido algo antes, pero después de esa noche todo cambio- Aleksey acariciaba mi rostro, se veía algo abrumado, y yo me sentía patética.

-No te avergüences, ni dejes que te afecte más de lo que es, solo tienes 24, Renato tiene 38, debe de evitar actuar como un niño, puede ser que actuara así por celos, o que no obtuviera la respuesta que esperaba, él es intempestivo, nunca sabemos cómo puede reaccionar. Hace algunas semanas tomamos unos tragos y me menciono que tenía una alumna que le era atractiva, sin embargo ella no le correspondía, yo le anime un poco para que se acercara, pero no sabía que eras tú, me lo pinto con un aire diferente a la Oniria que yo conozco...- dio una mirada al espacio y continuo- yo también le fui sincero, y le dije que me atraías, pero a diferencia de él que uso un ejemplo al aire, yo le deje claro que se trataba

de ti, le dije que quería conocerte un poco más, pero claro a mis 33 años es algo de meditar el interesarme en alguien más joven y completamente diferente a mis parámetros-

-¿Te gusto?- fue lo único que percibió mi mente y me separe inconscientemente de él. No pudo responderme se perdió en sus manos y se levantó del sofá, comenzó a tomar sus cosas, estaba sonrojado y no planeaba contestar la pregunta que le había hecho con anterioridad.

Salimos en silencio de la tienda y caminamos igual, alejado el uno del otro. Al llegar a mi casa no sabía si detenerme a despedirme o simplemente entrar, aún seguía incómodo y no quería aumentar ese sentimiento.

-Si algo de lo que dije te causa molestias no tendré problemas si quieres dejar el empleo- rompió el silencio cuando estaba abriendo la puerta del edificio

-¿Me estas despidiendo?- gire de golpe resbalando en los escalones

-pielęgnacja!- intento detenerme pero caí- ¿Estas bien?- me levanto de un tirón.

-iNo!- estaba molesta- dejame- lo aparte de mi- ¿Por qué me estas despidiendo?-

-Yo no te estoy despidiendo!, lo último que quiero es tenerte lejos, solo que no te entiendo, no soy bueno con esto, yo creí que sería incómodo para ti ir a trabajar sabiendo que me atraes, mi deseo no es ponerte en una situación incómoda- recargo su frente en mis hombros- no quiero estar en medio de ti y de Renato ni de nadie, no quiero ser el tercero, quiero ser la única persona si me vuelvo a enamorar de alguien...Dejemos ir estos momentos, solo soluciona tus problemas y ya veremos que sucede más adelante ¿estarás bien con eso?-

-Supongo que si-

-Estoy lista para hablar- le dije a Vega por los pasillos de la universidad- ¿Podemos quedar hoy?- me miraba sorprendido el semestre había terminado, y ahora podríamos hablar en la calle sin problemas de ser mal

vistos.

-Caray, no, no puedo hoy, bueno, puedo muy tarde- me sentí un poco enfadada por su falta de interés

-Bueno si no te interesa no hay problema, de hecho solo quería decirte que lamento todo lo que sucedió...-

-Quiero hablar, no creas que no me importa, solo que hoy necesito arreglar algunos asuntos, pero en cuanto salga si estas dispuesta puedo pasar por tu casa y podemos hablar-

-Estaré en casa después de las 10, sino espérame, no me busques en la librería-

-Tu novio podría enfadarse- me dio la espalda

No le respondí, no caería en sus provocaciones. Termine mis tramites, ahora solo tendría que esperar a que me reasignaran un nuevo profesor para la clase de literatura, me dijeron que podría escoger una especialidad en el rubro que me encontraba o bien podría cambiar aun de carrera, ya que para el siguiente semestre me sería imposible. Me senté frente al edificio de música, y el corazón me dolió, nadie lo sabía, pero en realidad el día en que murió mi madre decidí jamás volver a tocar el piano, cuando enfermo, solo se podía calmar con la música y ahora que no estaba no tenía sentido tocar; nunca fui mala, siempre me elogiaron, solo que la música era parte de las cosas que ya no tenía, no tenía una familia, eso ya se había perdido, no tenía amor, nunca lo había conseguido, solo estaba topándome contra las paredes confundida entre que deseaba y que podría lograr, después de todo de literata no lograría más que trabajar en una editorial o ser profesora ¿Estaba cómoda con eso?. Podría volver a tocar el piano, eso me gustaría, me llenaría el alma y me rompería el corazón al mismo tiempo, entonces podría salir de aquí, regresar a esos países que un día visite cuando no era consciente de la vida real, olvidar todo lo malo de mi vida, y ser feliz...

Esos pensamientos me acompañaron todo el día, ahora todo era un caos así que un poco más de drama no me haría daño ¿Qué pensara papá cuando le diga que pienso regresar? Seguramente llorara, recordara a mamá, y yo lo hare, ¿colapsare? Podre seguir en ¿literatura?

-Estas perdida en la nada- era Cristin rayándome la mano con el plumón que se supone pondría los letreros de la entrada

-¿Desde cuándo estas aquí?-

-Solo mira tu mano- se chasqueó- ¿Qué pasa?, me ha dicho Beto que después de que fueras a la administración entraste en coma mental-

estaba preocupada, últimamente le había dado muchos problemas.

-Solo... solo he pensado un poco sobre el futuro-

-Valla, jamás pensé que no lo hubieras pensado, digo eres distraída y todo pero no creí que aún no pensaras en ello- se burló un poco y reí- ¿Qué planes tienes?

-Quiero... quiero tocar de nuevo el piano- se quedó sin palabras ella me conocía desde pequeña, habíamos pasado por muchas cosas juntas, sabía lo duro que sería para mi tomar ese camino de nuevo, las cosas que tendría que escuchar, su mirada me dijo todo, pero no me miro con lastima, ni con miedo, era complicidad- aun, aun no lo decido, pero quiero pensar que es una probabilidad. Debo responder en 1 mes, no tomare materias intermedias, para poder pensar-

-¿Porque no tomas la clase de música de intermedio?, creo que te podría ayudar a decidir, ve cómo te sientes, si estas oxidada o no, y en base a ello tomas tu decisión- me ayudaba a colocar las frases en los letreros- Sabes que te apoyare. Necesito que estés consiente que no estás sola, últimamente vas y vienes por la casa con una expresión que da lástima, no sales con nosotros y te guardas todo para ti misma. Beto está preocupado por ti, Luis también, desde lo que paso con el profesor has cambiado-

-Lamento haberlos preocupado, prometo que estaré mejor, me esforzaré...-

-No se trata de eso Onir, no me estoy quejando de que estés triste o molesta, solo quiero hacerte entender que no necesitas guardártelo- la abrace, me disculpe por ser idiota.

Antes de salir del turno busque a Aleksey, regresaría a casa con Cristin y después de la plática que tuvimos ella y yo sentí la necesidad de ser sincera con él.

-Me voy Alek, iré a casa con Cristin-

-¡Oh!, está bien, de hecho te quería decir que mañana a la hora de la cena podrías acompañarme por algunos libros que quiero conseguir, ¿No sé si tengas tiempo?-

-Claro, de que son-

-Música- se me revolvió el estómago- supuse me podrías ayudar un poco,

el estante es el menos atractivo, necesitamos más títulos-

-Creo que estaría bien, al parecer hoy todo el mundo me orilla a la música-

-¿Señales?- se sentó en el escritorio de la oficinita

-Quizá, no lo sé, pero ese ha sido el tema de mi día- tome mis cosas y me puse el abrigo

-Siempre he pensado que ese abrigo te hace parecer una matona- reímos

-Me voy- me detuve en la puerta- hoy... hoy quede de verme con Vega- no levanto la mirada- dijo que pasaría a casa por la noche, quizá solo necesitamos hablar para dejar pasar los mal entendidos, y no creas que te estoy dando explicaciones de lo que hago, sé que no las necesitas, solo quería decírtelo, sin más-

-Gracias- y vi como una pequeña sonrisa llenaba su boca.

Espere hasta cerca de media noche, estaba segura que ya no vendría, me sentí molesta, pero con eso cerraba el capítulo, me puse la pijama, Cristin ya estaba dormida. Y justo antes de que apagara la luz de la sala escuche pequeños golpes en la puerta.

-Disculpa la hora- era Vega, se veía cansado, y desalineado- no quise tocar el timbre, creí que podría molestar-

-Espera un segundo hablemos abajo- jale mi abrigo del perchero y salimos, era tarde no teníamos a donde ir, y tampoco podíamos hablar en la calle.

-¿Quieres dar un paseo en auto?- asentí y salimos, no llevaba el móvil ni iba vestida apropiadamente, me sentía nerviosa, ansiosa y quería llorar.- Quiero...- comenzó al dar la vuelta en Reforma- quiero disculparme por lo que paso, en realidad no quise decirte nada de eso, pero no lo pude evitar, mi carácter es así, tiendo a decir lo primero que llega a mi mente cuando estoy molesto. No sé, en mi mente correspondías a mis sentimientos y por ello habías dormido conmigo, y cuando las cosas no salieron como esperaba comencé a decir todas esas tonterías. Está de más que diga que me arrepentí al instante, de hecho pase todo el día siguiente deambulando por tu calle, pero no me atreví a pasar, quizá creí que era lo mejor que podría pasar. Tengo 38 años, y jamás me he casado, ni he vivido con alguien, en verdad no sé qué esperaba al querer estar contigo.- mi mente estaba en blanco ahora no tenía nada que decirle. - días después te busque, pero supe que pasaste la noche en la casa de Aleksey y no, él no me lo dijo, yo lo descubrí cuando le lleve unos libros y tu suéter estaba en el perchero. Después cuando dejaste de ir a clases,

sentí que había cometido el error más grande, no quería que por mi culpa dejaras los estudios, intente ayudarte para que no repitieras el curso pero fue inútil, por eso te intercepte en la biblioteca, pero no soy una persona dulce que se dé el tiempo para meditar las cosas contigo. Finalmente decidí enfrentar todo y hablar contigo en la librería, pero ya había perdido, ¿Cierto?- rio melancólicamente- ahora estas con él y yo no puedo hacer nada, pero eso debe de estar bien, él es mejor que yo en miles de aspectos, y se merece ser feliz, jamás le jugaría una mala tajada- se estaciono- Aunque en estos momentos me muera de ganas de besarte-

Di un largo suspiro, mis manos temblaban y el me miraba fijamente con expresión resignada, se había desahogado, ahora era mi turno.

-No... no sabía nada de lo que me estás diciendo, y no es que sea tonta ni nada por el estilo, en realidad yo siempre supe que existía algún interés de tu parte hacia mí, solo que me convencía que eran ideas mías, ya sabes, no es como si pasara todos los días. El día que me visitaste en casa, estaba realmente feliz de que hubieses llegado, para serte sincera, anhelaba que alguien llegara, y puede ser que eso me hubiera puesto más vulnerable, pero no fue la razón para acostarme contigo, yo te deseaba en ese momento, te deseaba desde que me besaste fuera de la librería, pero al final todo estuvo tan mal, tú no sabes nada de mí, de mi situación emocional; yo he estado deprimida desde hace algún tiempo, pero deprimida en serio, así que el que me dijeras esas cosas solo me hundió más- se dio un golpecito contra el volante- es verdad que pase la noche en casa de Aleksey pero no me acosté con él, solo me dejo pasar la noche en su casa, supongo que me veía muy mal, porque no quiso dejarme regresar sola. Después estuve en Veracruz, con mi padre, eso me dio un poco de fuerzas para dejarte atrás- dio un largo suspiro, creí que lloraría- le he dicho a Aleksey que me acosté contigo, y lo ha tomado bien- me miro sorprendido- pero me dejo claro que no quiere ser el tercero de ninguna situación, y yo no quiero que lo sea...-

-Respeto tu decisión, sabía que algo así me dirías- me interrumpió- por eso he decidido marcharme, en realidad eso era lo que tenía que hacer el día de hoy, tenía que arreglar todo para poderme marchar, no puedo seguir aquí, yo...- guardo silencio, al escucharme sollozar, mordía mis labios, no podía parar, cubrí mi rostro con mis manos, no sabía porque pero el saber que se iría me dolía tanto, que me costaba respirar- ¿Por qué me haces esto?- me susurro mientras me forzaba a quitar las manos de mi rostro- no llores, no me hagas esto, siempre que hablamos terminas molesta, o terminas llorando, solo cuando estas con el puedes sonreír y estar tranquila, yo los he visto- cada palabra se me incrustaba en la espalda y no era capaz de decirle que era mentira, que no salía con él, que no sentía nada por él, y que hasta este estúpido momento me había dado cuenta que sería capaz de quererle más que a nada en el

mundo si nos diéramos el tiempo, si nos diéramos la oportunidad.

-Tú no sabes nada- me gire hacia la ventanilla del auto intentando respirar mejor.

-Lo sé, por eso me voy, él sabe todo de ti, y yo, yo no me he tomado la molestia de conocerte si quiera, en mi primera oportunidad te lleve a la cama y te pisotee, no mereces un hombre como yo- al menos en eso tenía razón.

Me baje del auto, no podía soportar más estar junto a él de esa manera, se iría, y no me daría la oportunidad si quiera de contarle mis sueños, o deseos, me dejaba a un lado, se le hacía pesado el verme es estar cerca de mí, tanto que decidía dejarme atrás. Ni siquiera lo intentaba.

-¡Espera!, Oniria!- me tomo del brazo- te llevare a casa- me zafe de él, estaba demasiado abrumada para soportar su tacto- No te entiendo Oniria-

-¡Jamás lo harás!- le grite y agradecí que fuera tarde ya que nadie podía ver esa patética escena- no sabes nada de mí, solo vienes, me rompes y te marchas, siempre haces lo mismo, pero jamás me das la oportunidad, sabias que dejare la carrera, quiero tocar el piano, incluso tonteaba en mi mente que cuando arregláramos todo podríamos salir sin tanto problema, ya no sería tu alumna, y sobre Aleksey no estoy saliendo con él, le quiero, no te voy a mentir pero ambos estamos conscientes de que entre tú y yo hay algo que puede ser mucho más!, y tu sacas tus propias conclusiones y te comportas como un ¡Idiota!. Vamos ¡Largate!, a ver cómo puedes vivir lejos sabiendo que te quería-

El solo se quedó de pie sin decir nada, tome un taxi y regrese a casa. Todo se había terminado, me había roto el corazón, de manera monumental, inconscientemente esperaba que todo se resolviera, que estuviéramos juntos, que todo saliera bien. Pero no fue así, al llegar a casa entre a la cama de Cristin, necesitaba llorar con alguien ya no podía seguir sola.

Paso una semana y no tuve noticias de él, no tenía donde llamarlo y él no me había buscado. No podría preguntarle a Aleksey solo podía sufrir en silencio y dejarlo ir.

-¿Mañana empezaran tus clases de música?- me dijo Aleksey mientras espiaba por mi hombro el libro que revisaba

-Sí, quería ir a casa para practicar un poco, pero será mejor que no le diga a papá hasta que tome bien la decisión-

-¿No tienes un piano en casa?- recargo su barbilla en mi hombro

-¿Mi departamento tiene cara de que le entre un piano?-

-No lo sé, jamás he subido- continua hablándome por la espalda con su cara junto a la mía y esa cercanía me ponía un tanto nerviosa- tengo un piano en casa, quieres practicar-

-¿De verdad?- me gire y quede tan cerca de su rostro que se le pusieron rojas hasta las orejas, en seguida se alejó- eso, eso sería genial-

-Claro, hoy cerramos temprano porque es domingo, podemos comer en mi casa y tú podrás practicar tanto como quieras-

La primera vez que estuve en su casa no me percate del piano, y podría jurar que no estaba ahí antes, intente preguntarle porque lo tenía, o si el sabia tocarlo y solo dijo que su hermano lo guardaba ahí. Comencé con algunos ejercicios de Hanon, después toque cosas comunes, escalas, para Eliza, lo básico, estaba bastante oxidada, tenía 7 años que no me sentaba frente a un piano y me equivocaba constantemente.

-Deberías cenar- no me había percatado en qué momento se había sentado junto a mí- ya son casi las 10, no quería interrumpirte, pero me preocupa que mañana puedas llegar cansada-

-Gracias, me perdí un poco en mi mundo- sacudí mis dedos que se encontraban acalambrados después de no moverlos así en años.

-¿Me permites decirte algo?- me pregunto mientras sobaba mis manos delicadamente- nunca te había visto más hermosa que el día de hoy, y no de manera sexual, te veías hermosa, porque estabas feliz, concentrada, llena de vida. Me alegro estar aquí para poder ver a esa Oniria que pocos conocen- beso mis manos y yo deje caer mi rostro sobre su pecho.

Esa semana empecé las clases, eran demasiado básicas para mí, pero me hacían falta, algunas veces tenia constantes recuerdos de mi madre y su etapa enferma, pero trataba de hacerlo lo mejor posible; amaba la música, un amor que había heredado de mi padre, aun no le decía que había regresado a tocar, o que planeaba cambiar la carrera, no sabía cómo reaccionaría, pero creo que hasta este momento estaba

comenzando a tomar de manera correcta las decisiones importantes de mi futuro.

El mes se terminó rápido, comencé a realizar los trámites escolares para cambiar la carrera, las materias básicas las había cumplido y existían materias que coincidían, solo debería aprobar literatura para obtener un certificado trunco y no perder los créditos hechos en esa materia. En todo este tiempo no había hablado con nadie sobre Vega, algunas noches buscaba cosas de él en internet, pero siempre encontraba lo mismo, un perfil sin actualizar. No sabía a donde había ido, Cristin me dijo que sería buena idea que le preguntara a Aleksey, solo para que todo estuviera en orden en mi mente. Pero no podía, le prometí que no sería el tercero.

-¡Hola!- me sorprendió ver a Alek al salir de clases- ¿qué tal tu día?-

-Cansado, pero educativo. Ya es muy tarde, ¿esperaste mucho?-

-No, hace poco cerré la librería y creí que podría acompañarte a casa- debido a mi horario ya no trabajaría todos los días en la librería, estaría solo de viernes a domingo, cubriendo algunos turnos.

-Ya veo, me sorprendiste, no esperaba que vinieras.- le sonreí y comenzamos a caminar- tuve un día pesado, todo el día fue de pruebas, me duelen hasta los codos- estaba algo decaída, el día fue duro, había olvidado lo exigente que puede ser la música- quizá ya no esté a la altura-

-No lo creo, es el inicio, es normal que dudes-

-Puede ser- me apoye en su brazo

-Hoy busque a Renato- soltó en cuanto lo toque

-¿Perdón?- dije soltándolo instintivamente.

-Sí, busque a Ato en su casa, pero no estaba, no habíamos hablado desde el día que discutimos, quería saber si podíamos hacer las paces. Después de que me dijiste que hablarías con él, te vi decaída un tiempo, pero poco a poco comenzaste a estar mejor, así que decidí buscarlo-

-Las cosas no salieron bien ese día, él y yo de cierta manera terminamos todo-

-Eso era de esperarse, quizá tú ya lo sepas pero él se ha marchado- me detuve en seco, era verdad, se había ido- le llame pero ha cambiado su número, mi hermano aún sigue en contacto con él, pero no me sentí cómodo contando todo. Solo me ha dicho que trabaja en el extranjero, que le va bien- guardamos silencio un rato- mi tacto no es el mejor del mundo. Quizá debamos cenar después.- dijo parándose en seco.

-Perdón, creo, creo que necesito ir a casa- camine hasta dejarlo atrás.

No vi a Aleksey durante esa semana, incluso en el trabajo no se apareció, ahora era definitivo que no volvería a ver a Vega, le había escrito más de una vez por correo, pero jamás me respondía, siempre le pedía lo mismo, que me dijera que estaba bien y le contaba un poco de lo que sucedía en mi vida; pero era como hablarle a la nada. La noche del domingo decidí ir a casa de Aleksey, quería pedirle una disculpa, siempre termina cargando todo cuando se trata de Vega y de mí. No estaba en casa, decidí esperarlo un poco, durante el día había hecho bastante calor, así que Salí sin suéter desde temprano, pero ahora el clima era frío y yo estaba solo con un vestido de manga larga y unos botines bajos, no llevaba calza, así que el frío me calaba. Espere durante una hora, no me atendía el teléfono, así que decidí marcharme, pero antes de bajar las escaleras escuche un ruido sordo en el pasillo de abajo, no quise bajar, quizá algún vecino de Alek llegaba borracho, no quería exponerme, regrese, pero el subía las escaleras, lo escuchaba trastabillar, estaba asustada, y quise mimetizarme con la puerta, pero en cuanto llego al pasillo pude verlo, era el, Alek completamente ebrio.

-¡Que te pasa!- lo alcance para golpearlo- estas ebrio-

-¿Qué haces aquí?- se esforzó por recomponerse- vete a casa-

-Cállate- le quite las llaves, no podía ni abrir la puerta- vamos, entra; te preparare un café-

-Déjalo- se desplomo en el sofá, no quiero estar sobrio, solo déjame así, eres tan molesta- le costaba pronunciar cada palabra

-Está bien, me iré si soy tan molesta- comencé a tomar mis cosas, pero cuando tome mi bolso del sofá me acorralo...

-¿Sabes que soy un hombre no?-

-¿Qué pasa?, claro que lo sé, déjame- lo empujaba pero era más fuerte que yo y por mucho

-Entonces porque no me tratas como uno, te la pasas tentándome todo el tiempo, un día me abrazas, otro día me sonríes, y al siguiente ya estas llorando por Renato...- su aliento era abrumador, su perfume se distinguía entre el tabaco y el alcohol, no estaba asustada, solo sorprendida, sabía que él no me haría daño, solo estaba muy dolida- sabes que te deseo...-

-Lo sé- intente parecer calmada

-¿Por qué no puedes desearme tú también?- su voz era casi inaudible, sus manos subían y bajaban por mi costado, claro que le deseaba, era un hombre muy atractivo, pero no quería cometer otro error- incluso si estoy así, si te toco, ni si quiera te afecta, ¿No soy suficientemente hombre para ti?- separo de golpe mis rodillas- ¿Qué necesito tener para que me desees? ¿De qué manera puedes amarme?-

Me quede sin habla sentía que me faltaba la respiración, su boca estaba en mi cuello y sus dedos perdidos en algún lugar bajo mi vestido, me temblaba el cuerpo era una confusión entre miedo y deseo. La mente no me respondía, no podía caer, pero no quería que parara. Deje salir un pequeño quejido cuando se decidió a meter sus dedos más lejos de lo que esperaba, apreté sus brazos con mis manos, su boca jugaba en mis pechos y yo no sabía ni a qué hora había dejado de tener el vestido bien puesto. Sentía que empezaba a llorar, las cosas no deberían ser así, no importando cuanto me embelesara lo carnal de ese momento, no quería hacerlo, no en estas condiciones, en este momento. Entro en mi con fuerzas, sin darme espacio de oponerme, solo pude gritar y fue en ese momento que regresó en sí; se quedó pasmado, sus brazos ya tenían las marcas de mis dedos que temblorosos lo apretaban, mi voz estaba ahogada entre el llanto y el placer, y todo mi rostro estaba lleno de lágrimas. Se separó de mí, yo me quede tendida cubriendo mi rostro con las manos.

Ni siquiera me vestí, solo me gire en el sofá sin poder parar de llorar, él no podía entender que pasaba, lo veía en su cara.

-Perdoname- se arrodillo junto a mí en el sofá- ven, dejame ayudarte- me tomo con ternura, aún seguía bebido, pero un tato más lúcido, yo continuaba llorando, intentando cubrirme- perdí el control, jamás hubiera querido que conocieras esta parte de mí, ese miserable hombre celoso y lleno de rencores, no quería lastimarte, y mucho menos hacerte esto-

Me acurruque su pecho un poco más calmada, estuvimos un largo rato de esa manera, ¿Qué podía decir? En realidad lo estaba disfrutando, pero ese momento me dio tanto miedo que no pude seguir. Aun pensaba en Vega, eso era verdad, y no quería sacar a un clavo con otro, pero siempre fue así, siempre estuvo aquí, el más que Vega, él se tomó todas las molestias,

se tragó todo y sonrió siempre. Pero ahora... ¿Qué había pasado ahora?...

-¿Quieres pasar aquí la noche?- me susurro- te juro que no volveré a tocarte de esa manera nunca más, no quiero causarte más miedo, o repulsión, lo prometo-

-No fue así- mi voz sonaba aun quebrada- no estaba asqueada ni nada de eso, solo que no quería que sucediera de esa manera- mi respuesta le sorprendió- es claro que siento algo por ti, pero no es algo que pueda decir que es amor, y claramente me resultas atractivo, pero no soy de las personas que se pierden por cosas así y lo sabes. Obviamente te deseo, soy una mujer, pero no podría estar bien conmigo de esa manera, dejando que me tomaras por que estabas dolido y ebrio- mi cuerpo aun temblaba, si hubiese sido más bruto, si hubiese sido menos el... seria el peor momento de mi vida quizá.

-Lo arruine todo- se dejó caer en el suelo.- No tengo cara para seguir a tu lado-

La mañana siguiente fue mejor que esa noche, el cumplió su promesa, me dejo dormir en su casa sin acercarse si quiera a la puerta.

-Me voy- le dije mientras el cocinaba

-¿No quieres desayunar?-

-No es como si hubiéramos pasado la noche juntos, estoy bien así- estaba volviendo a mi aspereza original

-Está bien, ¿Quieres que te lleve?- sus ojos estaban inchados y sus nudillos rojos.

-Está cerca, además tengo que ir a clases- intente no mirarlo mas y salir de ahí.

-Claro, entiendo- se recargo en la barra de la cocina mirando al suelo.

-¿Qué es lo que haras?- me dijo Beto durante mientras les contaba mi odisea nocturna a la hora de la comida-deberás dejar el empleo eso es

obvio, no te puedes quedar a seguirte exponiendo-

-No puede dejarlo- le contesto Cristin- si no se alejaron, y quizá puedan comenzar a salir-

-Claro, abusan de ti y después salen, es muy común- contesto Luis molesto y yo solo jugueteaba con la pajilla de mi jugo

-Oniria debes dejar de esquivar todo- comenzó a hablar Beto más seriamente- siempre haces lo mismo, cuando estuviste con Santiago solo lo dejaste ir, jamás te importo y aunque lloraste y lo que sea, nunca te pusiste en su lugar, ¿Qué hubieras hecho tu si él hubiese sido quien te mantuviera al margen?, lo mismo con el profesor, ¿alguna vez pensaste cuanto le costó el decidirse por besarte la primera vez?, y si hubiera sido al revés, si hubieras sido tu quien dio el primer paso y te hubieran hecho a un lado. No me mal entiendas no quiero decir que lo que sucedió después fue por ello, ese fue su error, pero incluso cuando hablaron por última vez y él te dijo todo, ¿Lo buscaste?, siempre te jactas de que él no se esforzó ¿Tu lo hiciste?, y ahora Aleksey, te ha perseguido por más de medio año, y se la pasa recogiendo tus pedazos, aun así solo tomas todo lo bueno y lo mantienes en la banca, ¿era demasiado difícil corresponderle?, tú también querías hacerlo, ya lo dijiste ¿Porque la gana de meterle drama a la situación?- todos nos quedamos callados, había sacado mis demonios a la mesa y ahora no sabía ni como esconderlos- dejalo en paz si vas a continuar de esta manera, si no sabes lo que quieres dejalo en paz-

-Beto tiene razón- continuo Cristin- Nunca te has dado la oportunidad de perderte en alguien, estabas enamorada de Vega, y jamás permitiste que pasara, buscalo si es que le quieres, o dejalo ir completamente, te enamoras y lo guardas para ti, jamás lo dejas saber a los demás, siempre quieres salir librada lo más que puedas aunque pierdas todo-

-Yo busque a Vega, le envié un correo, y fui a su apartamento, pero él ya se había ido- confesé.- le mande mi número de teléfono y le he escrito cada semana desde hace 2 meses, pero él nunca me contesta, y sé que le llegan, porque contesto la firma de la clase cuando le invente que lo había perdido, pero solo firmo con "continua tus sueños" y nada más- dije decepcionada, el ultimo correo que le envié le prometí que jamás le volvería a escribir, y que ahora sabía que estaba bien por medio de Aleksey y que eso me hacía feliz, que no lo molestaría más, me disculpe por todos mis errores, por cada cosa...- todos estaban sorprendidos- es la única persona con la que he intentado que funcione, en medida de mis habilidades, pero no funciona. Él no va a regresar por mí-

-y que pasara con Aleksey- pregunto Luis

-Creo que será mejor que deje el empleo- en realidad solo continuaba en el con la esperanza de saber de Vega, siempre fue así- le quiero, pero

ahora no puedo estar con él y es injusto mantenerlo a la expectativa y quizá tenga un poco de miedo ahora.-

Por la noche llegue a casa de Alek, debía encarar las cosas, no podía solo enviarle un texto o dejar el trabajo así como así. Toque el timbre pero nadie me atendió, espere un poco, quizá seguía en la librería. Pronto escuche su voz en las escaleras, venía hablando por teléfono en polaco, supuse que sería con su familia. Cuando doblo en el pasillo se detuvo sorprendido, yo estaba recargada en la puerta jugueteando con mi cabello.

-Dobranoc!- la única frase que sabía en polaco

-buenas noches- me respondió-Tu polaco es horrendo- rio entramos a su casa tranquilamente, supongo que el ya adivinaba lo que sucedía porque venía muy calmado, tanto que me ponía nerviosa.- ¿Café?- negué con la cabeza sentándome en el banquillo del piano.

-Vine porque necesito decirte algo, y no quería hacerlo por el móvil- mis dedos jugueteaban en las teclas de ese pequeño teclado, el corazón me latía en la garganta.- Dejare el empleo...-

-Entiendo, es algo que ya esperaba- se encontraba recargado en el mismo lugar donde me miro marchar en la mañana.

-Creo que será bueno para los dos, no vernos. Te dejare ir. No quiero tenerte más a la expectativa-

-Esa es mi decisión- presione las teclas sorprendida- no te puedo obligar a trabajar si ya no quieres, y tampoco te puedo forzar a verme si estas incomoda, pero el dejarte ir o darme por vencido es solo mi decisión- tomo de su taza de café- no soy un niño, ni tu tampoco, no te idealice, y siempre has sido para mí tan transparente como el agua. Puedes irte por el momento, porque sé que te he lastimado, pero mientras siga sintiendo lo que siento por ti, yo continuare tras de ti hasta que lo intentes y me digas que no me podrás amar-

-No te correspondo...-

-Los sentimientos cambian, y hasta ahora nunca te has dado a la tarea de quererme, cuando lo hagas, y me digas de frente que no lo lograras jamás, entonces me daré por vencido- suspiro- pero no te acosare ni nada, siempre que quieras puedes venir a ocupar el piano, también puedes ir a la librería, no me saques de tu vida de golpe, contesta mis

textos, sabes que soy paranoico, y siempre estoy preocupado por ti- solo asentí con la cabeza, se sentó a mi lado, se estiro un poco los dedos y empezó a tocar.

-zatacz zemn jeszcze raz, otul twarz moj twarz co z nami bedzie?- no sabía lo que decía, pero el corazón se me volvía rojo, de dolor.

-Perdoname- me recargue en su hombro- yo de verdad quisiera amarte...- y cerré los ojos mientras terminaba la canción...

La semana que siguió fue un poco pesada, Aleksey me buscaba constantemente y a pesar de lo que creía no intentaba evitarlo, pero tampoco me entusiasmaba la idea de verlo, afortunadamente estaba constantemente ocupada con las nuevas clases, así que tenía el pretexto perfecto. Esos días había llegado muy cansada, ni si quiera me había percatado que el tinte de mi cabello casi desaparecía, no me desagradaba, al fin mi cabello castaño lucia entre las capaz de tinte deslavado, creí que sería buena idea cortarlo un poco, en esas cosas divagaba cuando escuche el timbre, pensé que podría ser Aleksey así que entre sombras salí por el balcón hacia la escalera de emergencia. Me quede un momento en esa oscuridad, esperando ver quien sería la persona que bajaría por las barandas, Cristin aún no llegaba a casa, así que nadie atendió la puerta. Espere un largo rato hasta que vi salir a una mujer, me había equivocado, seguramente venían a buscar a Cristin y yo ya estaba de paranoica. Volví hacia la casa, y encendí las luces de la cocina. Tenía hambre pero no había nada, al menos nada que me apeteciera, me puse las sandalias, me arregle un poco el cabello y tome mi bolso. Aun no era tan tarde, podría salir a comprar algo al 24 horas, si seguía pasando las comidas o las cenas terminaría enfermándome. Salí canturreando una melodía de Rafa Pons, "él siempre sabe que decir" pensé mientras bajaba la escalera. Estaba perdida en mí, en la música que no me di cuenta que había un rostro conocido mirándome desde la amplitud de la acera de enfrente. O al menos eso pensé, porque el solo dar dos pasos gire para corroborar mi visión.

Ese hombre alto que me miraba de entre las sombras recargado en el Ibiza negro con esa camisa gris de manga larga en pleno verano y ese cigarrillo encendido en los dedos... debía de estar más mal de lo que pensaba, ahora el hambre me hacía alucinar, me hacía creer que caminaba hacia mi como en mis recurrentes sueños de adolescente.

-Valió la pena, esperarte en la acera- esa voz profunda

-Veg..- me acerco a él con una mano en la cintura, como si no pasara nada, guio mis labios a los suyos, mientras yo me aferraba a la correa de mi bolso intentando mantenerme cuerda. No sé bien cuanto tiempo

estuvimos así, yo sentí que fueron mil años, pero seguramente fueron solo unos segundos. Cuando se apartó de mi lo sujete de la camisa instintivamente- ¿Eres real?- soltó la carcajada

-Acaso estas drogada-

-Quizá, últimamente ya no se ni que consumo- repitió el proceso pero esta vez mis brazos se enredaron en su cuello.- llevame contigo- le susurre entre suspiros- llevame a donde vayas a pasar la noche hoy- sentí como el rubor llegaba a mis mejillas-

-Qué hay de la escuela- su voz era aún más profunda de lo que mi mente podría recordar- me has dicho que tus días eran pesados-

-Solo vámonos, no quiero que nadie llegue a despertarme- tomo mi mano y subimos a su auto.

Lo último que hice fue enviar un texto a Cristin diciendo que pasaría la noche fuera. Llegamos al lugar donde nos habíamos dejado la última vez, frente a ese lugar estaba su casa. Abrió la puerta y me aferre a él como quien ve la salvación que tanto quiso. Me levanto con facilidad y me llevo a su habitación.

Su tacto era tan diferente ahora, frenético, desesperado, lleno de respiraciones entre cortadas, no como la primera vez, no tenía control sobre sí mismo, era como si tuviéramos la amenaza de desaparecer en cualquier momento. Me saque el vestido de un tirón, solo quería sentir su piel contra la mía. A lo lejos escuche mi móvil que sonaba impacientemente. Nada me hizo alejarme de él. Toque el cielo como nunca en mi vida y sentí que me fallaban las piernas, la mente, todo...

-Eres real- dije en cuanto el alma me regreso al cuerpo. Me abrazo, aun olía a tabaco, a sudor, a él.

-Perdoname por haber tardado tanto en regresar- me apretó con más fuerzas- pero no pude llegar antes, en cuanto leí tu ultimo correo quería matarlo, quería matarme, no podía tolerar que te hubiera puesto una mano encima- recorría mi espalda con sus dedos- siempre termino exponiéndote-

-Solo no te vayas más- lo mire pero tenía los ojos cerrados

-Desde el primer email quise regresar, pero me convencía a mí mismo que estabas en buenas manos, que el decidir irme era lo mejor, que él era lo ideal para ti, en edad, en gustos en vitalidad, en todo. Pero después tus correos fueron más melancólicos, y a pesar de que siempre prometías no volver a escribir regresabas a mí, una y otra vez. El leer "me sentí tan asqueada de que no fueras tu quien me tocara" me engrandeció como

hombre, pero el leer "quería morirme en cuanto entro en mí, no era placentero como lo había pesado" me rompió y me llevo directamente de nuevo a ti-

-Hace más de una semana que no hablo con el- abrió los ojos- prometió darme mi espacio aunque constantemente me escribe y aparece alrededor de la escuela. No le odio, eso jamás ha sido odio, quizá me odie a mí misma por dejar que el despecho me hiciera permitirle llegar tan lejos, para decirle que lo deseaba, pero pienso que no fue mentira- acariciaba su rostros, su mentón duro, su expresión seria

Esa noche hicimos lo que nunca, dormir uno al lado del otro, su tacto era tan diferente a cualquiera que hubiera sentido en mi vida, su espalda era mi perdición. A la mañana siguiente di gracias al cielo porque no había sido un sueño, él había regresado, y seguía dormido dejándome descansar en su brazo, me acurruque en su pecho y me envolvió en un abrazo.

-Tenía más de 10 años que no despertaba con una mujer en mi cama, en mi casa y menos dejándole ver las miserias de mi cuerpo de cuarentón-

-Me gustan tus miserias- lo bese

-La primera vez que me fije en ti no fue en la escuela, fue afuera de tu casa, yo estaba en una fiesta en el apartamento de enfrente, en ese tiempo dormía con la mujer que vivía ahí, tú estabas en el balcón sentada sin ninguna precaución, tenías tu cabello en una larga trenza, tus pies estaban descalzos y tus shorts eran realmente cortos. Te mire durante todo el rato que estuviste ahí y me sentí como un viejo verde ya que creí tendrías menos de 20. Después te encontré en la escuela, y de ahí en adelante me volví un mocoso de preparatoria asechándote-

-Así que ¿te acostabas con la divorciada de enfrente?-

-jajajaja- se ahogaba con su carcajada- solo eso escuchaste?- me atrapo debajo de el- te estoy diciendo la única historia de amor que he pasado en mi vida y a ti solo te importa la vecina-

-Debe de tener más experiencia que yo en todo, también la rubia, ella era hermosa, salías con ella cuando te conocí-

-Leonor, en realidad era un lujo, ya sabes un trofeo. Dormí con ella por medio año, pero no funciona, me enamore de una chica más joven que yo durante mi crisis de la mediana edad y terminamos- comenzó de nuevo a golpear mis puertas.

-Necesito alimentarme- confesé avergonzada- No he comido nada en casi

24 horas-

-Eso explica por qué te desvaneciste tan rápido- me sentí avergonzada- te traeré algo de comer, veré que encuentro-

-No quiero regresar a la realidad- lo seguí a la cocina- pero ¿Qué aremos ahora?- él estaba preparando un sándwich mientras yo me sentaba en la repisa de la cocina- ¿Ato?- se giró con una sonrisa tonta.

-Es la primera vez que me dices Ato- me beso- toma, come, solo preocúpate por comer, yo me ocupo de lo demás-

-¿De qué?- comía el sándwich con ansias y jugueteaba con mis piernas alrededor de el

-Primero, necesito trabajo, después visitar a Alek, e investigar si puedo besar a una alumna de la facultad de música en los pasillos de la universidad- mordió la orilla del pan que tenía en mis manos-

-¿Qué le dirás a Alek?, me gustaría hablar con el primero- me hizo una mueca

-¿Por qué siempre me haces esto?- lo sujete fuerte con las piernas para que no se alejara- siempre lo tratas con mucha consideración, ¿sabes lo que eso me hace sentir?- se pasó la mano por el rostro un tanto molesto- ¿Qué pasara si te intenta tener?, no podría soportar que te tocara de nuevo-

-Está bien, puedes hablar con él, solo promete que si me busca después no lo mataras o algo así- sonrió- debes comprender que yo también permití muchas cosas, y aunque me avergüenzo en admitirlo, quizá en su momento lo intente usar para alejarte de mi mente-

-Porque somos tan idiotas- choco su frente con la mía- también tengo miedo, solo quédate a mi lado, demuéstame que por una vez en mi vida estoy haciendo las cosas bien- lo bese y nos perdimos en nosotros el día entero.

-No me la creo- Contesto Cristin cuando les conté mi odisea del día anterior- ahora entiendo porque llegaste dos días después a casa, creí que, no sé al final abrías estado con Alek o algo así, nunca hubiera podido ni imaginar que regresaría-

-Ni yo, fue lo mejor que me ha pasado hasta ahora- no podía ocultar mi sonrisa idiota- Hoy fue a la universidad, y no tuvo problema para retomar sus clases de verano, y las del siguiente semestre, por el momento estará desempleado hasta Agosto. Caminamos por el campus de la mano, aunque no lo podremos hacer cuando sea de nuevo profesor, pero por el momento estuvo bien-me sonroje- siento que todo es un sueño-

-¿Y en donde está el sueño ahora? Ya es muy tarde-

-Hablando con Alek- saque mi móvil para ver la hora, ya era realmente tarde, pasado las 12 de la noche y él no había dado luces de vida desde que me dijo que se verían cerca de las 07 pm-¿crees que sea buena idea llamarlo?-

-Dejalos- dijo Beto que salía de la cocina con un plato de comida- supongo que tienen más que discutir. ¿Dijiste que se conocen de años?, su plática debe de abarcar bastantes puntos- se sentó junto a mí y le quite un trozo de comida

-No sé si sea buena idea hablar con el después- me revolví el cabello.

-Yo tampoco creo que sea la mejor idea, veas por donde veas la situación, el tiende a ser impulsivo, será mejor que lo veas junto con Vega, para evitar situaciones, aunque dudo que haga algo, pero no será un encuentro bonito el que tengan. – sonó mi móvil y salte de la emoción.

Era un mensaje, "Pasare la noche en casa, todo está bien, debes descansar, mañana te veo en la escuela. No te preocupes de más te amo." Eso era todo, propio de él quien siempre tenía tan poco que decir cuando en mí se desbordaban todas esas ideas locas. Solo le respondí que lo quería, que estaba preocupada y la hora en la que salía el día de mañana.

Me había quedado dormida en el sofá junto con Beto, desperté al sentir la vibración de mi celular, "sal" era la palabra en ese mensaje, como aún estaba algo dormida, salí sin verificar el remitente, creí que Cristin se había quedado afuera, o era Luis que necesitaba asilo después de beber hasta por la nariz.

-Dobranoc- susurro Alek recargado del barandal de las escaleras

-Buenas noches- cerré la puerta tras de mí- ya estaba dormida-

-Duermes vestida- rio

-Algunas veces- eso no era mentira- ¿Quieres hablar?-

-No, en realidad ya estoy cansado e hablar- se sentó en el suelo y yo camine hasta sentarme junto a el- supongo que está de más que te diga que vi Renato- solo lo mire, su rostro estaba bastante descompuesto, incluso su camisa que siempre estaba perfectamente alineada, se encontraba rasgada por los botones, sus ojos estaban hinchados y sus manos temblaban- me ha dicho que ahora estarán juntos, y me ha dado unos buenos sopapos por haberte tocado...- se le quebraba la voz- y no lo culpo, yo mismo golpee las paredes más de una vez después de esa noche-

-Sabes que no te guardo rencor por ello- intente hacerlo sentir mejor

-Deberías, no es algo que se le hace a un ser amado-

-Pero yo no soy tu ser amado...-

-Lo eres, lo eres desde el primer día que entraste a mi librería con ese cabello rosado, y esas medias holgadas. Me enamore de ti desde que te vi escondida leyendo los libros en horas de trabajo. Seguía tus pasos y me sentía feliz de tenerte para mí.- comenzó a llorar- eres la primer mujer que amo desde que Ulkirre murió, y de eso ya van varios años- no podía decir nada, solo mirar el suelo y rogar porque no se rompiera más, no por mi culpa- pero siempre he sido lento e indeciso. Te tuve tanto tiempo cerca de mí, que creía podría tenerte cualquier día, en cualquier momento y yo, no Renato, yo, sería tu felicidad.-se dejó caer junto a mi hombro y yo solo pude tomar su mano.

-Perdóname, pero no puedo hacer nada para que las cosas cambien- se me quebraba la voz- hubo un momento en estos 2 años que de verdad desee enamorarme de ti, pero fue inútil, jamás lo logre-

-Puedo besarte solo una vez- me susurro a una peligrosa cercanía- solo déjame sentir lo que es poderte besar sin que tiembles de miedo- yo negué con la cabeza, pero aun así sus labios rosaron los míos y por una milésima de segundo le respondí.- esto es lo único que podre tener de ti...-se limpió las lágrimas- no dejo de pensar que de no atacarte ese día seguramente todo sería diferente-

Y tenía razón, quizá él me hubiera enamorado por completo, Renato jamás habría vuelto y él y yo seríamos una historia más feliz.

Se puso de pie, limpio su rostro y se marchó.

